

Deberes de los Miembros de la Iglesia Wesleyana



**Por
Gary L. Wiley
Lima, Perú**

Editado y distribuido por CREA
www.wesleyana.org/crea
2002

Deberes de los Miembros de la Iglesia Wesleyana

CONTENIDO

Carátula.....	1
Deberes de los Miembros (del <i>Manual de Gobierno</i>).....	3
<i>Para con Dios</i>	
Lección 1: Reverencia por el Nombre de Dios y Su Día...	6
Lección 2: Abstención del Espiritismo.....	9
<i>Para con Uno Mismo</i>	
Lección 3: Diciendo NO a Sí Mismo.....	11
Lección 4: Manejando Bien el Tiempo.....	13
Lección 5: Manejando Bien los Recursos.....	15
Lección 6: Adornándose con el Evangelio.....	17
Lección 7: El Cristiano y los Juegos de Azar.....	19
Lección 8: El Cristiano y los Vicios.....	21
<i>Para con la Familia</i>	
Lección 9: El Cristiano y la Autoridad.....	23
Lección 10: El Cristiano y el Matrimonio.....	25
Lección 11: El Cristiano y la Familia.....	28
<i>Para con la Iglesia</i>	
Lección 12: El Cristiano Viviendo en Comunidad.....	30
Lección 13: El Cristiano y los Medios de Gracia.....	33
Lección 14: El Cristiano y las Sociedades Secretas.....	36
Lección 15: ¿Qué hacemos con el Don de Lenguas?.....	38
<i>Para con los Demás</i>	
Lección 16: Tratando a todos como a Jesús.....	40
Lección 17: El Cristiano y los Derechos de Otros.....	43
Lección 18: El Cristiano es Persona de Su Palabra.....	45
Membresía en la Iglesia Wesleyana	47

Deberes de los miembros

Extracto del *Manual de Gobierno* de la Iglesia Wesleyana

Artículo III. Deberes de los Miembros

(Tomados del *Manual de Gobierno* de la Iglesia Wesleyana)

130. Identificarse con una iglesia organizada es el bendito privilegio y deber sagrado de todos los que son salvos de sus pecados y buscan la plenitud en Jesucristo. Desde el principio de la iglesia en la época novotestamentaria, se ha tomado por entendido que tal identificación conlleva el despojarse de la vieja manera de vivir y el revestirse de la mente de Cristo. Para mantener este concepto cristiano de la vida transformado, la Iglesia Wesleyana procura relacionar principios bíblicos básicos con las condiciones de la sociedad contemporánea de tal manera que se respete la integridad individual del creyente y a la vez se conserven la pureza de la Iglesia y la eficacia de su testimonio. Esto se hace en la convicción de que es válido el concepto de la consciencia cristiana colectiva iluminada y guiada por el Espíritu Santo. Los puntos siguientes (131) representan las normas ética-históricas y prácticas de La Iglesia Wesleyana. Se espera que nuestros miembros diligentemente busquen la ayuda del Espíritu Santo en la cultivación de una sensibilidad al mal que trasciende la mera letra de la ley; además, se requiere que quienes entren en este pacto de pleno miembro sigan cuidadosa y concienzudamente estas orientaciones y ayudas para una vida de santidad.

131. Quienes son admitidos como miembros en plena relación en nuestras iglesias deben demostrar su vida nueva en Cristo en su comportamiento, así:

Para con Dios

(1) Reverenciar el nombre de Dios y observar el Día del Señor por la divina adoración y la edificación espiritual, evitando todo comercio, labor, viajes y placeres innecesarios que no contribuyan a los fines morales y espirituales de este Día.

Gn. 2:3; Ex. 20:3, 7-11; Dt. 5:11-15; Is. 58:13-14; Mr. 2:27; Hch. 20:7; He. 4:9.

(2) Abstenerse del espiritismo en todas sus formas, tales como la hechicería, la astrología y otras formas similares.

Lv. 19:31; 20:6; Dt. 18:10-14; Hch. 19:18-19; Gá. 5:19-20.

Para con Uno Mismo

(3) Correr con paciencia la carrera que les está puesta por delante, negándose a sí mismos, y llevando su cruz diariamente, sometiéndose a soportar el vituperio de Cristo.

Lc. 9:23; He. 11:26; 12:1; 1 P. 4:14.

(4) Reconocer su responsabilidad hacia Dios y la Iglesia por el uso cuidadoso de su tiempo, ocupándose únicamente en aquellas actividades que contribuyan a su propio bienestar espiritual, moral, intelectual y físico, y también al mejor estar de quienes las compartan.

Ef. 5:16; Col. 3:17.

(5) Usar sabiamente sus recursos materiales, recordando siempre su obligación para con la Iglesia de Cristo (teniendo en mente el principio del diezmo que es básico en la norma de mayordomía presentada en el Nuevo Testamento) y las necesidades de su prójimo, ejerciendo una autodisciplina estricta en gratificaciones personales y demostrando liberalidad cristiana hacia aquellos cuyas aflicciones ellas pueden socorrer, haciéndose así tesoros en el cielo.

Pr. 3:9; Mal. 3:10; Mt. 25:34-40; Hch. 20:35; 1 Co. 16:2; 2 Co. 9:7; Stg. 2:15-16; 1 Jn. 3:17.

(6) Vestirse con el fin de adornar el evangelio, dando testimonio claro de pureza y modestia cristianas por vestir debidamente el cuerpo y abstenerse de ornamentos superfluos.

1 Ti. 2:9-10; 1 P. 3:3-4.

(7) Abstenerse de todo juego de azar.

Ex. 20:17; Ro. 14:21; 1 Co. 6:12. El azar viola el principio de la mayordomía cristiana y del décimo mandamiento; perjudica al individuo y lo hace esclavo del juego; es un mal ejemplo para los demás, y corrompe el ambiente moral de la sociedad.

(8) Abstenerse del uso o del tráfico de estupefacientes que destruyen física y moralmente al individuo, tales como el alcohol, el tabaco, y drogas fuera de prescripción médica.

Pr. 20:1; Ro. 6:12; 14:21; 1 Co. 6:12-2, 10:23; 2 Co. 7:1; Ef. 5:19; 1 Tes. 5:22. Los cristianos han de considerar sus cuerpos como templos del Espíritu Santo. Mientras ninguna "cosa" es en sí pecaminosa, el cristiano debe evitar el uso de cualquier cosa que no contribuya a la edificación de la iglesia, o que no ayude al creyente a realizar todo su potencial en Cristo, o que lo esclaviza. A la luz de los conocimientos científicos actuales concerniente al daño actual y potencial de estas sustancias, la abstinencia total es más en consonancia con estos principios bíblicas que su uso moderado.

Para con la Familia

(9) Respetar toda autoridad debidamente constituida: en el hogar, la iglesia, y el estado, a menos que al hacerlo, entran en abierta oposición a las enseñanzas claras de las Escrituras.

Ex. 20:12; Ro. 13:1-7; Ef. 5:21-25; 6:1-3; 1 Ti. 5:1; Tit. 3:1; He. 13:17; 1 P. 2:13-14.

(10) Seguir las enseñanzas de las Escrituras tocantes al matrimonio (civil y religioso) y al divorcio. Afirmamos que la monogamia es el plan de Dios para el matrimonio, y consideramos que el adulterio es la única base bíblica para el divorcio, y eso sólo cuando el consejo cristiano no ha podido restablecer la relación conyugal. En el caso de un divorcio por esta causa el cónyuge inocente podrá volverse a casar, pero el cónyuge culpable ha perdido por su acto su derecho de ser miembro de la iglesia. En el caso del divorcio por otra causa, ninguno de los dos cónyuges será permitido volverse a casar mientras viva el otro, y la violación de este principio resultará en la pérdida de su membresía en la iglesia. En la aplicación de estos principios, la culpa será establecida de acuerdo con el procedimiento judicial expuesto en el *Manual* de la Iglesia.

Ex. 20:14, 17; Mr. 5:32; 19:9; Mr. 10:11-12; Lc. 16:18.

(11) Preservar la santidad del hogar honrando a Cristo en todo aspecto de la vida familiar, fomentando la disciplina y educación de sus hijos en la fe cristiana, con el fin de llevarlos en su temprana edad a conocer a Cristo como su Salvador, y promoviendo por todos los medios posibles su educación cristiana.

Pr. 22:6; Mr. 10:9; Ef. 5:28; 6:4.

Para con la Iglesia

(12) Procurar juntamente el progreso del reino de Dios y la mutua edificación de hermanos creyentes, en santidad, conocimiento y amor; andar juntamente en comunión y solicitud cristianas, dando y recibiendo admonición con mansedumbre y afecto; orar el uno por el otro; ayudar el uno al otro en enfermedad y contratiempos; cultivar la simpatía cristiana y en toda relación demostrar pureza, caridad y cortesía.

Ro. 15:1-2; Ef. 4:1; 1 Tes. 5.

(13) Crecer en el conocimiento y amor de Dios por prestar atención a todos los medios de gracia, tales como la adoración pública a Dios, el ministerio de la Palabra ya sea leída o comentada, la Cena del Señor, el culto familiar y la oración privada, el escudriñamiento de las Escrituras, y el ayuno o abstinencia.

Mr. 2:18-20; Hch. 13:2-3; 14:23; Ro. 12:12; 1 Co. 11:23-28; Ef. 6:18; Fil. 4:6; 1 Ti. 2:1-2; 1 Ti. 3:16-17; He. 10:25; 1 P. 2:2; 2 P. 3:18.

(14) Abstenerse de hacerse miembros de sociedades secretas y organizaciones que hacen pactos juramentados; puesto que creemos que la naturaleza seudoreligiosa de tales organizaciones menoscaba la lealtad del cristiano, y su naturaleza secreta contraviene el testimonio abierto del cristiano, y la naturaleza secreta de sus juramentos es repugnante a la conciencia cristiana.

Ex. 20:3; Mt. 5:34-36; Jn. 18:20; Hch. 4:12; Stg. 5:12. Estas prohibiciones no impiden ser miembros de organizaciones laborales, cívicas u otras que no contradigan la lealtad a Cristo y la Iglesia. Cuando en estas relaciones se violan estos principios, los miembros serán juzgados por causa de tal violación, y no por ser miembros de la organización.

(15) Preservar la confraternidad y el testimonio de la iglesia con respecto al uso de las lenguas. La Iglesia Wesleyana cree en el uso milagroso de idiomas y la interpretación de idiomas en su fondo bíblico e histórico. Pero es contrario a la enseñanza explícita de la Palabra de Dios, como la entiende la Iglesia Wesleyana, enseñar que el hablar en una lengua desconocida, o el don de lenguas, es la evidencia del bautismo del Espíritu Santo o de aquella entera santificación que el bautismo efectúa (117-118); por lo tanto, sólo un idioma fácilmente entendido por la congregación debe emplearse en la adoración pública. Además, el uso de una así llamada lengua estática de oración carece de aprobación escritural, y tiende más bien a la controversia y la división; por lo tanto, entre nosotros, no debe buscarse, ni promoverse ni testificar a la posesión de tal lengua devocional.

Hch. 8:14-17; 1 Co. 12:1-14:40; Gá. 5:22-24.

Para con los Demás

(16) Hacer toda clase de bien y hasta donde sea posible a todos los hombres, especialmente a los de la familia de la fe; a sus cuerpos, según Dios haya bendecido, dando alimento al hambriento y vestido al desnudo, visitando o ayudando a los enfermos y presos; a sus almas, instruyéndoles, reprendiéndoles, o exhortándoles en amor con toda diligencia posible, para que el evangelio no sea difamado.

Mt. 25:31-46; Ef. 5:11; 1 Tes. 5:14; He. 3:13; 10:23-25.

(17) Respetar los derechos inherentes individuales de todas las personas, no importa cual sea la raza, color o sexo.

1 Co. 8:13; 12:13; Gá. 3:28; 1 Ti. 5:21.

(18) Vivir honestamente, ser justos en todo negocio y fieles en todo compromiso.

Ec. 5:4-5; Ro. 12:17; Fil. 4:8-9; 1 P. 2:12.

132. Estas son las Obligaciones de los Miembros de nuestra Iglesia. Creemos que todas estas son consistentes con los principios de Cristo como se enseñan en la Palabra de Dios, la cual es la única y suficiente regla tanto de nuestra fe como de nuestra práctica. Si alguno entre nosotros no las observa y habitualmente viola cualquiera de ellas, le amonestaremos con caridad del error de sus caminos y le soportaremos por un tiempo. Pero si entonces no se arrepiente, acción oficial debe tomarse para terminar la membresía de tal persona en la Iglesia. No obstante, los miembros de la iglesia están animados a continuar su esfuerzo hacia la restauración espiritual de tal persona.

Mt. 18:15-17; 1 Co. 5:6-7, 9-13; 2 Co. 2:5-7; 5:18-20; 6:14-18; Gá. 6:1-10; Ef. 4:25-32; Tit. 3:10-11.

Lección 1

Reverencia por el Nombre de Dios y Su Día

Para Estudio: Exodo 20:3, 7, 8-11

Lectura Devocional: Salmo 96

PROPÓSITO: Reverenciar el nombre de Dios y observar el Día del Señor por la divina adoración y la edificación espiritual, evitando todo comercio, labor, viajes y placeres innecesarios que no contribuyan a los fines morales y espirituales de este Día.

PARA MEMORIZAR: “No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano;...Acuérdate del día de reposo para santificarlo.” (Exodo 20:7, 8).

Desarrollo de la Lección

Introducción

Identificarse con una iglesia es el bendito privilegio y deber sagrado de todos los que son salvos de sus pecados y buscan la plenitud en Jesucristo. Cuando alguien recibe a Cristo como Salvador personal implica que habrá un cambio en la vida de la persona. La persona se despoja de la vieja manera de vivir y se reviste de la mente de Cristo. La Biblia es nuestra guía en cuanto a como debemos vivir. Aunque fue escrita hace miles de años todavía está en vigencia. Jesús dijo: “Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley (la Biblia), hasta que todo se haya cumplido” (Mateo 5:18). En esta serie de lecciones tocantes a los deberes de los miembros vamos a relacionar principios bíblicos básicos con las condiciones de la sociedad contemporánea de tal manera que se respete la integridad individual del creyente y a la vez se conserven la pureza de la Iglesia y la eficacia de su testimonio. Los deberes de los miembros tocan cinco áreas principales en que debemos demostrar nuestra vida nueva en Cristo en nuestro comportamiento: Para con Dios, Para con Uno Mismo, Para con la Familia, Para con la Iglesia y Para con los Demás.

I. Reverencia por el Nombre de Dios

(Exodo 20:3,7; Deuteronomio 5:11)

En la Biblia encontramos una preocupación por reverenciar el nombre de Dios. Cuando Dios dio los Diez Mandamientos, incluidos en ellos es el tercer mandamiento que dice “No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano; porque no dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano” (Ex. 20:7). Cuando Jesús enseñó a sus discípulos una oración modelo empezó con estas palabras: “Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre” (Mateo 6:9). No se puede separar a Dios de Su nombre. Su nombre implica Su presencia personal con poder. Entonces cuando invocamos Su nombre también invocamos Su presencia. Por eso Dios dice que no debemos tomar Su nombre en vano. Como cristianos nunca debemos tomar al nombre de Dios de una forma vacía, frívola o insincera.

Tomar el nombre de Dios en vano se refiere primeramente a juramentos casuales por los cuales el nombre de Dios se invoca para garantizar algo que no se va a cumplir; por ejemplo, “Por Dios, lo haré,” y no se hace. Algunos por inconveniencia deciden no cumplir y este comportamiento es muy serio. Hay condenación para la persona que se compromete hacer algo en el nombre de Dios y que después no cumple con su promesa. En Eclesiastés 5:1-7 Salomón habla del peligro de hacer votos a la ligera.

Pero en un significado más amplio, tomar el nombre de Dios en vano se refiere a cualquier comportamiento que hace que el carácter de Dios (Su nombre) aparezca insignificativo o vacío. No se puede separar a Dios de Su santo nombre.

Hay otra manera por la cual se puede tomar el nombre del Señor en vano. Tiene que ver con la blasfemia. Hay personas que para expresarse en forma fuerte o para ser creídos dicen las cosas usando el nombre de Dios o de Jesucristo. A veces tratan de no decir de frente la palabra o frase que incluyen el nombre de Dios o Jesucristo, pero ¿es aceptable una forma del mismo? Vamos a rendir

cuentas por la forma que hemos usado el nombre de divinidad. Si alguno habla así por enojo debe aprender controlar su lengua. Si alguno habla así pensando que va a ser más creíble, debe aprender a hablar honestamente para que la gente siempre le crea. Debemos pensar bien antes de tomar al nombre de Dios, o al Hijo de Dios irreverentemente. Dios dice que no dará por inocente al que tomare su nombre en vano.

II. Reverencia por el Día del Señor

(Exodo 20:8-11; Marcos 2:27-28)

Al principio debemos entender que el día de reposo, o sea, el sábado, y el día del Señor, o sea, el domingo, son dos días completamente diferentes. Nosotros, como la mayoría de las iglesias cristianas, somos dominicales, no sabáticos. No podemos tomar todos las leyes y los requisitos que el judío observaba el sábado y decir que se aplican al domingo. Desde la creación el sétimo día ha sido conocido como un día de reposo. Dios lo bendijo y lo santificó y en ese día descansó de toda la obra que él había hecho. Cuando Dios dio a Su pueblo los Diez Mandamientos incluyó allí el cuarto mandamiento que dice: “Acuérdate del día de reposo para santificarlo.”

El día del Señor, en cambio, es el primer día de la semana, o sea, el domingo. Es conocido como el día del Señor porque Jesucristo resucitó de la muerte en este día. En la primera generación de la Iglesia Cristiana los creyentes, siendo en su mayoría judíos, observaban el sábado como día santificado desde el Antiguo Testamento, y al domingo como el día del Señor por la resurrección de Jesús.

Durante la historia de la Iglesia se ha tratado de identificar el primer día con el sétimo día inclusive ascribir todas las leyes y los requisitos del sétimo día al primer día. Pero para el cristiano el día de reposo (sábado) ha cesado de existir. El sábado es un día que el cristiano no observa. El día de reposo no es una institución cristiana, sin embargo, el día del Señor sí lo es. No somos judíos, por eso, para nosotros el sábado no significa nada. Pero el cristiano tiene su propio día, conmemorando el evento más grande de su fe, la Resurrección. Entonces la pregunta para nosotros no es ¿cómo debemos guardar el sábado?, sino ¿cómo debemos guardar el domingo?

Es difícil no pensar en todos los requisitos judíacos para el día sábado y tratar de aplicarlos al día domingo. Empezamos a preguntarnos si podemos comprar, trabajar, viajar, hacer deporte o ir a la playa en el día domingo. Podemos decir que verlo de este punto de vista es casi convertir al domingo en el día sabático. A continuación vamos a examinar cinco puntos importantes en cuanto a nuestra observación del día domingo.

(1) La primera pregunta es: ¿Debemos observar y guardar un día especial? Según Pablo en Romanos 14:1-6 debemos observar a todos los días por igual. Pero la naturaleza humana probablemente sin tener un día especial no observe ningún día. Podemos decir que un día especial no es necesario y todos los días son de Dios, pero en la práctica necesitamos un día especial en el cual podemos enfocar nuestros pensamientos en Dios y en nuestro Señor resucitado.

(2) ¿Cuál debe ser el propósito de este día? En primer lugar un día de reposo todavía es una necesidad. En los días de la revolución francesa, los revolucionarios abolieron todo lo que tenía que ver con la religión y también el domingo. En poco tiempo se dieron cuenta que tenían que reestablecerlo porque la salud de la nación sufría por no tener un día de reposo. Todos estamos de acuerdo que es necesario descansar y tener un día de reposo, ¿pero que es lo que se puede hacer en este día? Es importante que el cuerpo, la mente y el espíritu experimenten algo que no reciben los otros días de la semana. Esto no significa que debemos organizar deportes o campeonatos para llenar este día. El creyente debe interpretar la palabra descanso según su necesidad personal.

(3) El día del Señor debe ser un día de la familia. Toda la semana nuestras actividades nos separan como familia: el trabajo, los estudios, los quehaceres. La familia debe estar junta para celebrar lo importante de ser familia. Por eso la comida al mediodía el día domingo siempre ha tenido mucho significado. Es un día cuando podemos apreciar los valores más preciosos que tenemos en familia.

(4) El día del Señor siempre ha sido un día cuando el pueblo de Dios se reunía. Si estudiamos la práctica de la iglesia primitiva encontramos seis cosas que caracterizaban sus reuniones: (a) El día del Señor era para el estudio de la Palabra de Dios. Debemos usar este día para descubrir más de la fe que profesamos. Podemos hacerlo por escuchar un sermón, o tomar parte de un estudio en la Escuela Dominical. Pero de todos modos este día debe ser un día de enseñar y aprender. (b) El día del Señor era para la oración. Así, ellos llegaban a conocer a Dios mejor. Ellos tomaban su vida y se la presentaban ante Dios. Debe ser un día cuando tomamos nuestras necesidades y las presentamos ante Dios. (c) El día del Señor era para la comunión. En ese día celebraban su banquete de ágape por medio del cual trataban de tumbar todas las barreras que les podían separar para que llegaran a ser hermanos en Cristo. (d) El día del Señor era para hacer efectiva la comunión cristiana. Su práctica

como podemos ver en 1 Corintios 16:2 era participar en ofrendar para las necesidades de otros. En este día debemos pensar en los que tienen menos que nosotros buscando formas de apoyarles y ayudarles. Pero no se hace solamente con dinero. Tal vez sería por medio de una visita o una invitación. ¿Cuántas personas ancianas, solitarias o enfermas hay entre nosotros? (e) El día del Señor era para alabar. Los primeros cristianos fueron conocidos por sus canciones de alabanza a Cristo. Pablo habla del hombre que viene a la adoración de la iglesia con un himno (1 Corintios 14:26). Siempre y cuando estemos juntos podemos empezar con este llamamiento a la adoración: “Cantemos para la alabanza y gloria de Dios.” (f) El día del Señor era para fortalecer el carácter moral de la vida. Los primeros cristianos tomaban votos para vivir la buena vida. Los cristianos querían usar el primer día de la semana para poner sus vidas en orden para poder vivir toda la semana fortalecidos y en victoria. Conocer más de la fe que tenemos, acercarnos más a Dios y a nuestros hermanos en Cristo, recordar a otros y ayudarles, declarar nuestra alabanza a Dios, caminar con pasos más firmes la vida cristiana - todos eran metas de los primeros cristianos en cuanto a su uso del día del Señor - y estas metas son válidas para nuestra época también.

(5) Para el cristiano el día del Señor debe ser usado para adorar. Adorar significa confesar y experimentar la grandeza de Dios, descubrir la presencia de Dios y por medio de este descubrimiento encontrar la inspiración y la fuerza para vivir una vida de acuerdo a la santidad de Dios. Es posible adorar en cualquier situación, aun fuera de la iglesia. Sin embargo, necesitamos la disciplina de estar juntos para hacerlo. Hay muchas cosas que nos pueden distraer de la verdadera adoración si no nos encontramos en la casa del Señor.

El cristiano tiene una gran posesión en el día del Señor. El día del Señor no es el sábado de los judíos y no debemos confundir los dos. El día del Señor es un día de reposo, pero este reposo debe interpretarse según la necesidad de cada cual; el día del Señor es un día para encontrarse en familia y con amigos; el día del Señor es el día cuando buscamos entrar más profundamente a aprender, leer, estudiar y conversar en cuanto al significado de nuestra fe; el día del Señor es el día cuando recordamos a los que están solos y tienen necesidad y tienen menos que nosotros; el día del Señor es el día cuando en adoración experimentamos la presencia de Dios para que podamos salir y mantenernos en ella todos los días de la semana.

Conclusión

En este primer deber de los miembros de nuestra iglesia hemos visto la importancia de tener reverencia por el nombre de Dios y también de observar el día del Señor. El nombre de Dios es igual a Su carácter, o sea, Su nombre representa todo lo que es. El día de Señor no es igual al día de reposo de los judíos, sino debe ser un día cuando podemos acercarnos especialmente a Dios para adorarle y prepararnos para la semana que viene.

Lección 2

Abstención del Espiritismo

Para Estudio: Deuteronomio 18:10-14

Lectura Devocional: Salmo 1

PROPÓSITO: Abstenerse del espiritismo en todas sus formas, tales como la hechicería, la astrología y otras formas similares.

PARA MEMORIZAR: “No os volváis a los encantadores ni a los adivinos; no los consultéis, contaminándoos con ellos. Yo Jehová vuestro Dios.” (Levítico 19:31).

Desarrollo de la Lección

Introducción

En nuestro mundo hay mucho interés en lo espiritual. La palabra “espiritual” es muy de moda entre personas que no tienen una orientación “cristiana”. En el mundo deportista se habla de un líder espiritual del equipo. Estamos escuchando de personas que han tenido una experiencia espiritual, la cual no se relaciona con algo cristiano.

Siempre ha habido un interés de parte del hombre en las cosas espirituales. Dios creó al hombre con espíritu. El espíritu del hombre tiene el deseo de encontrar realidad, algo que lo llene. Como Dios es su Creador, la única realidad que verdaderamente llena al hombre es conocer a Dios y tener una relación íntima con El. Sin embargo, el hombre “habiéndolo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. Profesando ser sabios, se hicieron necios, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible” (Romanos 1:21-23).

La relación que Dios quiere tener con nosotros es por medio de Su Hijo Jesucristo. El Espíritu de Dios mora en nosotros y nos da testimonio de que somos hijos de Dios. El Espíritu nos guía, nos enseña, nos corrige y nos consuela. El que no tiene relación con Dios todavía busca esta intimidad pero aparte de Dios. También quiere tener guía, dirección y consuelo, pero los encuentra no por el Espíritu de Dios sino por el espíritu del maligno.

El segundo deber de los miembros de nuestra iglesia es “abstenerse del espiritismo en todas sus formas, tales como la hechicería, la astrología y otras formas similares”. ¿Por qué un cristiano no puede participar en algunas cosas que parecen ser muy populares y de ayuda para muchas personas? La respuesta vamos a descubrir ahora.

I. ¿De qué cosas debemos abstenernos?

Deuteronomio 18:10-14

Cuando el pueblo de Dios, los israelitas, entraron a la tierra prometida encontraron a personas que no conocían a Dios y practicaban una religión pagana. Es importante entender que en el mundo sólo hay dos religiones: la de Dios y la del enemigo de Dios. Los varios pueblos tenían a sus propios dioses: Baal, Dagón, Asera, Astarot y Moloc entre otros. Pero todos son de una misma fuente. Dios advirtió a Su pueblo que no se involucrara con estos dioses ni en las prácticas que hacían sus adherentes. Era común entre ellos los encantadores, los adivinos, los agoreros, los magos y los que consultaban con los muertos. En Levítico 19:31 Jehová Dios dice: “No os volváis a los encantadores ni a los adivinos; no los consultéis, contaminándoos con ellos.” Y en 20:6 dice: “Y la persona que atendiere a encantadores o adivinos para prostituirse tras de ellos, yo pondré mi rostro contra la tal persona, y cortaré de entre su pueblo.”

Dios tomó una posición fuerte porque El sabía que las cosas que practicaban las naciones que ya se encontraban en la tierra prometida podían atraer a Su pueblo. Nosotros también vivimos entre personas que no conocen a Dios ni Su poder. Algunas de estas personas dicen que son cristianos pero su conducta, su forma de vivir y las cosas que practican indican otra realidad. ¿Cuáles son las prácticas que pueden ser tropiezo para nosotros hoy en día?

Todos los días se puede consultar con el horóscopo que aparece en los periódicos y en la televisión. Mucha gente planea su día según su horóscopo. El horóscopo es basado en la astrología, o sea, la posición de las estrellas y los planetas según la fecha de nacimiento de la persona.

Hay personas que practican la cartomancia (leer la tarjetas de naipe de dibujos alegóricos que se usa en la adivinación), la quiromancia (adivinación por las rayas de la mano), la frenología (adivinación por los chichones de la cabeza), y otros que adivinan usando la bola de cristal. Un médium es alguien que dice que puede comunicar con los espíritus de los muertos con el propósito de compartir un mensaje de advertencia o de consuelo. Otra práctica que podemos incluir aquí también es el uso de la varilla de zahorí, que se usa para buscar agua o minerales.

Cualquier cosa que no incluye al Espíritu de Dios o que trata de ser un atajo para ganar sabiduría o conocimiento de alguna cosa o evento futuro, o trata de un medio de ganar poder o hacerle daño a alguien es claramente incluido en esta prohibición que Dios dio a Su pueblo en el Antiguo Testamento.

II. ¿Por qué debemos abstenernos?

Gálatas 5:19-21

En el Antiguo Testamento Dios enseña a Su pueblo que involucrarse en estas cosas les va a contaminar. Además, la persona que decide no hacer caso de la advertencia sería cortada de entre su pueblo. Hacer estas cosas Dios considera abominación y por haber hecho estas cosas las naciones que habían ocupado lo que ahora es Israel fueron echadas.

Dios quiere un pueblo santo porque El es santo. En el libro de Gálatas 5:19-21, el Apóstol Pablo define lo que son las obras de la carne. Entre ellas están el adulterio, la fornicación, la inmundicia, la lascivia, la idolatría, las hechicerías y cosas semejantes. Pablo dice que los que practican tales cosas no herederán el reino de Dios.

A veces pensamos que todas las personas que practican estas cosas son charlatanas, que en verdad no hay nada real en lo que hacen. Pero no es así. Es seguro que no están correctos un cien por ciento de veces en sus predicciones, pero muchas veces parece que sí tienen razón. Hay que señalar que Satanás es quien dirige a estas cosas. Los que practican estas cosas no reciben su apoyo de Dios sino del maligno. No hay concordia entre Dios y el espiritismo, la hechicería y la astrología entre otras cosas.

En el libro de Hechos 19:18-19 leemos de los que llegaron a conocer a Cristo como Salvador en la ciudad de Efeso. “Y muchos de los que habían creído venían, confesando y dando cuenta de sus hechos. Asimismo muchos de los que habían practicado la magia trajeron los libros y los quemaron delante de todos; y hecha la cuenta de su precio, hallaron que era cincuenta mil piezas de plata.”

Cuando alguien está en Cristo nueva criatura es y tiene que apartarse de cualquier práctica anterior que cae en esta descripción. ¿Por qué? Porque involucrarse en estas cosas abre una puerta para que el enemigo pueda obrar y hacer cosas para estorbar la relación que uno puede tener con Dios. Si no se gana la victoria sobre estas cosas, la persona va a vivir una vida de derrota y nunca va a poder llegar a ser la persona que Dios quiere que sea.

Conclusión

Todo lo que Dios nos pide es para nuestro bien. De ninguna forma quiere Dios robarnos de algo que nos puede ayudar a vivir mejor. Dios quiere protegernos de la influencia de Satanás y su gran engaño. El propósito de Satanás nunca es para ayudarnos, sino para hacernos sus esclavos. El tratará de atraernos por medio de las cosas que parecen inocuas, pero no lo son, porque a fin de cuentas permite que el enemigo establezca su control en la vida de la persona involucrada. Dios quiere libramos y darnos una verdadera guía y lo hace por medio de Su Espíritu Santo. El es todo lo que necesitamos. “Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir” (Juan 16:13).

Lección 3

Diciendo “NO” a Sí Mismo

Para Estudio: Lucas 9:21-27

Lectura Devocional: 1 Pedro 4:12-19

PROPÓSITO: Correr con paciencia la carrera que les está puesta por delante, negándose a sí mismos, y llevando su cruz diariamente, sometiéndose a soportar el vituperio de Cristo.

PARA MEMORIZAR: “Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame” (Lucas 9:23).

Desarrollo de la Lección

Introducción

La idea de negarse a sí mismo no es idea popular hoy en día y nunca ha sido. Decir “NO” a sí mismo va en contra del deseo humano de sentir realizado en todo lo que se hace. Lo irónico es que Dios tiene el mismo deseo para nosotros que sentamos realizados. Pero la manera de llegar a este fin es marcadamente diferente de la manera que pensamos nosotros.

El Nuevo Testamento presenta una lista de realidades que no hace sentido al mundo. Por ejemplo: Tenemos que dar para recibir; tenemos que ser el último para ser el primero; tenemos que morir para vivir; tenemos que perder nuestra vida para ganarla.

Ahora llegamos al tercer deber de los miembros, el primero que trata los deberes para con uno mismo: “Correr con paciencia la carrera que les está puesta por delante, negándose a sí mismos, y llevando su cruz diariamente, sometiéndose a soportar el vituperio de Cristo”.

I. Correr con Paciencia la Carrera

Hebreos 12:1

La vida que tenemos en Cristo es como una carrera. El Apóstol Pablo dice en 1 Corintios 9:24 “¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis”.

Los corredores que se preparan para participar en los eventos mundiales y olímpicos se dedican a una sola cosa, correr y correr más rápido. Su deseo con cada carrera es mejorar su tiempo y ganar a todos sus rivales. No se contentan de participar no más. Ellos quieren el premio. Para poder competir y ganar hay muchas cosas que van a tener que dejar a un lado. Cosas que sus amigos hacen con gusto no van a poder hacer porque están en entrenamiento. Tienen que guardar dieta, tienen que respetar las horas de acostarse y levantarse, tienen que hacerle caso al entrenador y sobre todo tienen que poner su vista en el premio para no perder la razón por la cual están tomando medidas tan drásticas. Su esperanza es que al final de todo vayan a recibir una medalla de oro y todo el esfuerzo valiera la pena.

Espiritualmente estamos en una carrera. El autor del libro de Hebreos nos exhorta que corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante. Como los corredores olímpicos también nosotros tenemos que entrar en la disciplina. Tenemos de despojarnos de todo peso y del pecado que nos asedia.

1. *Despojémonos de todo peso.* Tenemos que despojarnos de todo obstáculo, lo que no nos permite correr con facilidad. Para el atleta puede ser unos kilos que tiene que bajar durante su entrenamiento. Pero el autor está hablando de la carrera misma. Cualquier cosa que el corredor no necesita para correr debe dejar. No se refiere al pecado sino a algunas cosas que en sí no son malas pero pueden ser obstáculos para correr con eficacia. ¿Cuál puede ser un peso en su vida que no le permite correr sin obstáculo? Puede ser una relación, o una posesión, o una decisión, o aun una preocupación.

2. *Mantenernos a distancia del pecado que nos asedia.* Cada persona que quiere seguir a Cristo se da cuenta que hay por lo menos un pecado fuerte que siempre se presenta para hacerle caer. El enemigo sabe nuestro punto débil por habernos visto caer varias veces. Cada vez que queremos avanzar bien en la carrera nos tienta con ese pecado. ¿Qué haremos? La Nueva Versión Internacional

traduce esta frase de Hebreos 12:1 “mantenemos a distancia del pecado que nos asedia”. Ahí está la clave. Para correr con éxito y ganar tenemos que alejarnos del pecado que siempre nos da problemas. Hay que evitar el lugar dónde se presenta la tentación, o la persona, o la situación. Si no nos exponemos a estas cosas hemos aumentado la posibilidad de tener victoria un cien por ciento. Y si el pecado nos busca, tenemos que confiar en Cristo para salir victoriosamente.

II. Negarse a Sí Mismo

Lucas 9:23

La primera cosa que tenemos que hacer si es que queremos seguir a Cristo es negarnos a nosotros mismos. Se ha dicho que la abnegación, o sea, negarse a sí mismo, es la palabra escrita sobre la puerta al reino de Dios. Para entrar cada persona tiene que humillarse, renunciar a sus pecados y negarse a sí mismo. Pero ¿qué significa negarse a sí mismo? Cuando Pedro negó a Jesús tres veces, lo que decía en realidad es que no conocía a Jesús. Cuando negamos a nosotros mismos queremos decir, “Yo no conozco a mí mismo”. Es tratar al “yo” como si no existiera. Generalmente nos tratamos como si fuéramos la persona más importante del mundo. Si vamos a seguir a Cristo debemos olvidar que el “yo” existe. Si el “yo” es primero no hay posibilidad de cumplir con unos requisitos del reino. Por ejemplo: Mateo 5:39-42, 44.

III. Llevar su Cruz diariamente

Lucas 9:23

Cuando Jesús enseñó a sus discípulos que ellos deberían llevar su cruz diariamente estaba utilizando una expresión bastante fuerte y entendible. La cruz para los judíos era la cosa más cruel que ellos conocían. Era un instrumento de muerte y muchos de sus paisanos habían sido muertos por la cruz. Jesús mismo iba a morir dentro de poco colgado de una cruz. La cruz para nosotros no tiene el mismo significado. Ahora es un símbolo del cristianismo y no produce el mismo horror que producía en el primer siglo. Hoy en día tal vez Jesús diría: “llevar su silla eléctrica o su cámara de gas”.

Llevar nuestra cruz significa morir a nosotros mismos, siendo crucificado con Cristo, una sumisión completa a la voluntad de Dios. Negarse a sí mismo podemos decir equivale a la experiencia de conversión cuando recibimos a Cristo como Salvador. Llevar nuestra cruz equivale a la experiencia de consagración o santificación cuando entregamos todo al señorío de Jesucristo. El Apóstol Pablo hablaba de esta experiencia en Gálatas 2:20 “*Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí*”.

IV. Soportar el Vituperio de Cristo

1 Pedro 4:14

En ningún momento nos ha prometido Cristo que nuestra vida en él sería una vida fácil. El Nuevo Testamento está repleto con referencias a lo que podríamos sufrir por identificarnos con Cristo. (1 Pedro 2:21; 2 Timoteo 3:12; Mateo 5:11).

Es inevitable. No es fácil ser cristiano. Trae consigo algo de soledad cuando los viejos amigos nos abandonan. Trae consigo algo de impopularidad cuando no queremos participar en las viejas costumbres. Trae consigo sus problemas cuando tenemos que enfrentarnos con las consecuencias de ser honestos y reconocer el señorío de Cristo en nuestras vidas. Trae también sacrificios y persecuciones.

Sin embargo, el Apóstol Pedro nos hace recordar que aunque la persecución es inevitable y que es una prueba, cuando experimentamos la persecución estamos compartiendo los padecimientos de Jesucristo. Y si sufrimos con él, vamos a ser glorificado con él (Romanos 8:17). Si sufrimos con él, reinaremos con él (2 Timoteo 2:12). La persecución es el camino a la gloria. La cruz nos lleva a la corona. Jesucristo no será deudor a ninguna persona. Su gozo y su corona esperarán a cualquier persona que a pesar de sufrir se mantiene fiel a El.

Conclusión

Muchas personas están listas para morir por una causa que les parece digna, que a la vez no lo es. ¿Estamos listos para morirnos a nosotros mismos por la causa más digna jamás?

Lección 4

Manejando Bien el Tiempo

Para Estudio: Colosenses 3:17; Efesios 5:15-16

Lectura Devocional: 2 Corintios 6:1-13

PROPÓSITO: Reconocer su responsabilidad hacia Dios y la Iglesia por el uso cuidadoso de su tiempo, ocupándose únicamente en aquellas actividades que contribuyan a su propio bienestar espiritual, moral, intelectual y físico, y también al mejor bienestar de quienes las compartan.

PARA MEMORIZAR: “Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él” (Colosenses 3:17).

Desarrollo de la Lección

Introducción

Se dice que el tiempo es oro. Por supuesto este dicho tiene su orientación en las cosas materiales. Sin embargo, la Biblia estaría de acuerdo en cuanto al valor del tiempo. El tiempo es algo que todos tenemos por igual. Nadie tiene más ni menos de 24 horas cada día. Nuestra responsabilidad es ser mayordomos del tiempo que hemos recibido. No hay forma de “ahorrar” el tiempo para usarlo un día cuando nos faltan horas o minutos para cumplir con una tarea. Tampoco tenemos seguridad de tener 24 horas más mañana. Solamente tenemos seguridad del presente. El pasado se ha gastado y el mañana que es por venir no sabemos si estemos para disfrutarlo.

Nuestra iglesia, tomando en cuenta principios bíblicos, nos exhorta a manejar con cuidado el uso de nuestro tiempo. Tenemos una responsabilidad hacia Dios y la Iglesia de ocuparnos únicamente en actividades que contribuyan a nuestro propio bienestar y el de los que participan con nosotros. Todo lo que hacemos debe ser para dar gloria al Señor Jesucristo.

I. Aprovechando Bien el Tiempo

Efesios 5:16

¿Cómo pasamos los días? ¿Has pensando cómo pasas las 24 horas del día? ¿Cuáles son las actividades que te ocupan más tiempo? Tal vez el siguiente cuadro te ayuda a calcularlo.

Dormir	8 horas
Comer	1½ horas
Ver televisión	3 horas
Esperar/Viajar	2 horas
Bañarse/Vestirse	1 hora
Trabajar/Estudiar	6 horas
Leer/Orar	½ hora
Jugar	1 hora
Pasear/Comprar	1 hora

Ahora usando el año como base y pensando en un día de 24 horas, es posible que tú pases 121 días del año en cama, 23 días en la mesa comiendo, 46 días viendo televisión, 30 días esperando/viajando, 15 días bañándote y vistiéndote, 91 días trabajando/estudiando, 8 días a solas con Dios, 15 días jugando y otros 15 días paseando y comprando.

En sí, nada de estas cosas son malas, pero aun una cosa buena se puede hacer en exceso. El cuerpo necesita descansar, pero pasar más tiempo de la cuenta en la cama es ser ocioso. No es malo ver televisión, pero si se convierte en obsesión o si no seleccionamos lo que vemos con mucho cuidado puede ser peligroso para la salud espiritual.

En Efesios 5:15-16 Pablo nos exhorta: “*Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos.*” Aplicando esta exhortación a nuestro tema podemos ver que es muy importante tomar la iniciativa en cuanto al uso de

nuestro tiempo. Tal vez como niños nuestros padres nos han dicho las cosas que debíamos hacer, pero con la madurez física viene la responsabilidad de planear y programar los días. La idea que está en la mente del apóstol en este contexto es en cuanto al servicio a Dios. Si examinamos bien el uso de nuestro tiempo durante un día o una semana o en un año vamos a encontrar que es menor el porcentaje que invertimos en el servicio al Señor. Las oportunidades preciosas de servir a Cristo o dar testimonio de El no debemos permitir que nos escapen porque como Pablo dice los días son malos. Los obstáculos presentados por el pecado son numerosos y formidables. Por eso debemos estar siempre listos para actuar cuando el Espíritu de Dios nos guía.

¿Cuántas veces hemos querido orar o leer la Biblia y nos presentan miles de ideas y cosas que tenemos que hacer? Nos toca ir al culto y tenemos otros compromisos. Se nos presenta una oportunidad para testificar y por timidez o indiferencia no hacemos nada. Además del área espiritual hay casos de selecciones que hacemos entre dos cosas: lo que vamos a ver en la televisión, la música que vamos a escuchar, lo que vamos a leer, las actividades que vamos a realizar, cómo vamos a pasar nuestro fin de semana. La pregunta que podemos usar para medir cada decisión sería la siguiente: “¿Esta actividad me va a contribuir a mi bienestar espiritual, moral, intelectual o físico? Piensa en algunas de tus actividades de la semana pasada. ¿En cuál categoría se encontraban?”

II. En el Nombre del Señor Jesús

Colosenses 3:17

“Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.”

¡Ay! ¡Esto duele! ¿Quiere Pablo decir TODO? Si es así, es casi seguro que podamos pensar en algunas cosas de la semana pasada que no hicimos en el nombre del Señor Jesús.

Este versículo es en verdad el resumen de cómo debemos conducir nuestras vidas según la enseñanza del Nuevo Testamento. A diferencia del Antiguo Testamento que presentó al pueblo de Dios con muchas leyes y reglas para conducir su vida, el Nuevo Testamento tiene una mínima cantidad de reglas específicas. La ética del Nuevo Testamento se puede conocer por la vida y ejemplo de Jesucristo. El principio que encontramos aquí en Colosenses 3:17 se aplica a toda área de la vida...“y todo lo que hacéis”. No hay ninguna actividad que no puede ser gobernada por este principio. Nuestro comportamiento, nuestras palabras, nuestras actividades, lo que hacemos en nuestro tiempo libre, nuestra carrera, nuestros planes, o cualquier otra cosa están incluidos aquí.

Entonces nuestra vida debe seguir el ejemplo de Cristo. Este versículo también nos da el objeto de por qué vamos a actuar así: “dando gracias a Dios Padre”. El objeto de nuestra vida es Dios. *“Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres”* (Colosenses 3:23). Lo que hacemos lo hacemos por amor a Dios con el deseo de agradarle.

También encontramos la fuente de la energía para vivir así. Es importante entender que no es algo que podemos hacer por querer hacerlo. La vida cristiana es posible solamente por la energía de Cristo que hay en nosotros. Colosenses 3:17 termina diciendo “por medio de él”. Pablo entendió que su vida cristiana era posible solamente por medio de su relación con Cristo. *“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí”* (Gálatas 2:20).

Nuestras actividades afectan nuestra vida en relación con Dios y la Iglesia y también van a afectar la vida de los que están compartiendo con nosotros. No somos islas. Nuestras actividades y el uso de nuestro tiempo, tendrán un efecto positivo o negativo en la vida de muchas personas. ¿Quiénes son las personas que tú estás afectando?, por bien o por mal.

Conclusión

Hasta ahora hay muchas áreas de nuestra vida que ni hemos pensado en la forma que posiblemente están afectando nuestra vida espiritual y la vida de otros. Dios nos está llamando a seguir el ejemplo de Cristo para que en todo lo que hacemos podamos hacerlo en el nombre del Señor Jesús dando gracias a Dios. Estoy listo. ¿Y tú?

Lección 5

Manejando Bien los Recursos

Para Estudio: Malaquías 3:10; 1 Corintios 16:2; Santiago 2:15-16; 1 Juan 3:17

Lectura Devocional: Mateo 25:34-40

PROPÓSITO: Usar sabiamente sus recursos materiales, recordando siempre su obligación para con la Iglesia de Cristo (teniendo en mente el principio del diezmo que es básico en la norma de mayordomía presentada en el Nuevo Testamento) y las necesidades de su prójimo, ejerciendo una autodisciplina estricta en gratificaciones personales y demostrando liberalidad cristiana hacia aquellos cuyas aflicciones ellas pueden socorrer, haciéndose así tesoros en el cielo.

PARA MEMORIZAR: “Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde” (Malaquías 3:10).

Desarrollo de la Lección

Introducción

Todos nos ponemos un poco nerviosos cuando se empieza a hablar del dinero, especialmente si tiene que ver con nuestra obligación de dar un poco de lo nuestro. Nos parece un tema muy personal, que no tiene que ver con nadie más y en verdad nadie debe meterse en nuestro asunto personal. Es increíble, entonces, darnos cuenta que de todos los temas que tocó el Señor Jesucristo, él habló más del dinero y nuestro uso de él que cualquier otro tema. Tal vez fue así por la gran verdad que Jesús expresó en Mateo 6:21, *“Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.”*

El quinto deber de los miembros de nuestra iglesia tiene que ver con nuestro uso de los recursos materiales. En esta lección queremos examinar más a fondo lo que significa manejar bien nuestros recursos.

I. El Principio del Diezmo

Malaquías 3:10

La idea de diezmar no es algo inventada por la iglesia para recaudar fondos. Ni es un principio que tiene su origen en el Nuevo Testamento, aunque el principio del diezmo es básico en la norma de mayordomía presentada en el Nuevo Testamento. El diezmo se originó en el Antiguo Testamento y se menciona por primera vez en el libro de Génesis. En capítulo 14 cuando Abraham libertó a Lot y a todas las posesiones que sus enemigos le habían tomado. Abraham se encontró con Melquisedec que era rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo. Melquisedec lo bendijo y Abraham le dio los diezmos de todo.

Más tarde cuando el nieto de Abraham, Jacob, se huía de casa por temor a su hermano Esaú, se encontró con Dios en camino y prometió de todo lo que Dios le diera apartaría el diezmo para él. En ambos casos los dos practicaron diezmar antes de que Dios mandase a su pueblo a diezmar por medio de Moisés. Con Moisés el diezmo era una parte integral de la vida del pueblo de Dios. De las primicias, sea de ganado o de frutales o de trigo, el pueblo de Israel tenía que dar. Hasta en Levítico 27:31 leemos: *“Y si alguno quisiere rescatar algo del diezmo, añadirá la quinta parte de su precio por ello.”*

¿Cuál es el propósito del diezmo? “Las Escrituras enseñan que Dios es el dueño de todas las personas y todas las cosas, y que los hombres son Sus mayordomos de la vida y las posesiones, que la propiedad de Dios y la mayordomía del hombre deben ser reconocidas, y que el hombre será responsable personalmente a Dios por el ejercicio de su mayordomía. Dios, como un Dios de sistema y orden en todo, ha establecido un sistema de dar que reconoce Su propiedad y la mayordomía del hombre. Para eso todos Sus hijos deben diezmar fielmente y presentar ofrendas para el sostenimiento del evangelio.” (Manual de Gobierno, párrafo 195).

En Malaquías 3:10 Dios dice que debemos traer los diezmos al alfolí (la iglesia) y haya alimento en su casa. Dios quiere que confiemos en él. El resultado de dar a Dios de las primicias es una bendición hasta que sobreabunde. Mi esposa y yo hemos aprendido de la verdad de esto en más de 18 años de casado. Cuando yo estudiaba en el seminario llegamos a un momento muy difícil en nuestra vida económica. El sueldo que recibíamos no era suficiente para nuestros gastos. En desesperación decidimos no separar el diezmo como primer pago. Si nos alcanzaría al final Dios recibiera Su diezmo. ¿Qué pasó? Nuestra situación se empeoró. Hubo más gastos y necesidades. Después de uno o dos meses reconocimos nuestro error, pedimos perdón a Dios y sacamos el diezmo primero como cosa intocable. ¿Qué pasó? Dios nos bendijo y multiplicó el poco que teníamos. Dios es fiel de guardar Sus promesas. Pero tampoco podemos hacer lo que nos parece mejor y esperar que Dios nos bendiga. ¡No se puede burlar de Dios!

II. La Mayordomía Cristiana

1 Corintios 16:2; Santiago 2:15-16; 1 Juan 3:17

Aunque ya no vivimos bajo las leyes del Antiguo Testamento, el principio del diezmo todavía está en vigencia desde el tiempo del Nuevo Testamento hasta ahora. Nuestra primera obligación es para con la Iglesia de Cristo y después las necesidades de nuestro prójimo. En 1 Corintios 16:2 Pablo enseña a la iglesia de Corinto que debe tener la costumbre de coleccionar las ofrendas todos los domingos según haya prosperado. Por medio de los diezmos y nuestras ofrendas se hace la obra de Dios. Aunque no queremos hablar de estas cosas porque no parece muy espiritual, la iglesia para funcionar, para trabajar, necesita recursos. Para mantener un edificio, para pagar los servicios públicos (luz, agua, teléfono, etc.), para sostener al pastor, para materiales necesarios para la educación cristiana, el evangelismo, el discipulado, las misiones, entre otras cosas se necesitan ingresos.

Personalmente y como congregación también tenemos que preocuparnos por los necesitados: los enfermos, los encarcelados, los pobres, las viudas y los huérfanos. No es suficiente decir “Estoy orando por ti”. La fe sin obras es muerta. Más bien, es importante responder a estas necesidades con una ofrenda de amor y lo vamos a poder hacer si practicamos una autodisciplina estricta en cuanto a gratificaciones personales. ¿Has pensado cuanto podrías ofrendar si todos los días separas un sol en vez de gastarlo en una gaseosa? Tendrías S/. 365.00 para ofrendar y ¡eso además de tu diezmo!

La mayordomía no sólo involucra el dinero sino también las posesiones, el tiempo y los talentos. Dios es dueño de todo y tenemos una responsabilidad de usar todo que nos han dado para la gloria de El.

Para algunas personas parece muy tonto diezmar u ofrendar. Tienen una meta de tener más y más de los tesoros terrenales. Si quiero ser rico ¿cómo voy a querer dar a la iglesia o a los pobres? ¿acaso llego a ser pobre también? Aquí entra una dinámica que no es fácil entender. Cuando damos, recibimos. Cuando honramos a Dios con el diez por ciento de nuestras ganancias él se complace en bendecirnos con más de lo que podemos imaginar. Sólo es difícil tomar el primer paso a veces creyéndole que lo haga. Cuando lo honramos así, él confía más en nosotros y nos da más responsabilidad. En otras palabras, si él me ha dado cien soles y no sé honrarle a ese nivel, no va a darme doscientos soles para seguirme igual. En cambio si yo le muestro que puedo administrar bien cien soles él va a poner en mi persona más confianza y más responsabilidad.

Conclusión

El momento de comenzar de diezmar no es en el futuro cuando tenga yo más recursos. El momento es ahora, con el poco o mucho que tengo. Tal vez recibes una propina de diez soles. ¿Cuánto sería el diezmo? Pero, un sol no es nada, pensamos. El diezmo de cien soles es diez soles, y de mil soles es cien soles. Pero cien soles son mucho, ¿no es cierto? Tal vez sí, pero *“a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará; y al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá”* (Lucas 12:48).

Lección 6

Adornándose con el Evangelio

Para Estudio: 1 Timoteo 2:9-10; 1 Pedro 3:3-4

Lectura Devocional: Efesios 4:17-5:20

PROPÓSITO: Vestirse con el fin de adornar el evangelio dando testimonio claro de pureza y modestia cristianas por vestir debidamente el cuerpo y abstenerse de ornamentos superfluos.

PARA MEMORIZAR: “Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios.” (1 Pedro 3:3-4).

Desarrollo de la Lección

Introducción

Si hablar del uso de nuestro dinero es algo que consideramos muy personal, la forma de vestirnos consideramos aun más personal. Estaremos en desacuerdo con alguien que quiere decirnos algo en cuanto a cómo debemos vestirnos. Nuestra forma de vestir dice mucho de nuestra persona. Podemos expresar una gran cantidad de información en cuanto a quienes somos por medio de nuestro estilo de presentarnos al público. Alguien que anda en terno con corbata y zapatos bien lustrados hace una declaración muy diferente a la de la persona que anda en short, camiseta y sandalias.

Tal vez no queremos aceptar la realidad, pero nuestra ropa y nuestra forma de vestir habla tomos de quienes somos y cuales son nuestras prioridades. Como cristianos es importante preocuparnos de nuestra apariencia y el mensaje que estamos dando a los demás.

El sexto deber de los miembros de nuestra iglesia tiene que ver con este asunto. Se expresa así: “Vestirse con el fin de adornar el evangelio dando testimonio claro de pureza y modestia cristianas por vestir debidamente el cuerpo y abstenerse de ornamentos superfluos”.

¿Por qué tanta preocupación con ropa?

Génesis 2:25; 3:7-11, 21

Aprendemos de los primeros capítulos de Génesis que cuando Dios creó a la primera pareja los creó desnudos. Pero inmediatamente después de pecar se dieron cuenta de su estado de desnudez y cosieron hojas de higuera para cubrirse. Antes de sacar a Adán y a Eva del huerto de Edén Dios los hizo túnicas de pieles y los vistió. En la creación el estado normal del hombre perfecto sin pecado era andar desnudo, pero en su estado caído lo normal ahora es ser vestido. A veces la humanidad quiere rebelarse contra esta norma, pero siempre y cuando lo haga crea sus propios problemas que incluyen la pornografía y otras formas de inmoralidades.

¿Hay uniforme cristiano?

1 Pedro 3:3-4

Hasta ahora no hay uniforme cristiano con que todos pueden estar de acuerdo. En algunos grupos cristianos se han puesto de acuerdo y los integrantes se parecen mucho. Pero en la mayoría de congregaciones existe un poco de libertad en cuanto a cómo se visten los miembros. Esto puede a la vez crear otro grupo de problemas, porque siempre cuando hay libertad algunos van a querer abusar la libertad que tienen. La tendencia humana siempre ha sido y sigue siendo el deseo de adoptar las normas del mundo en vez de ser más conservadora en estilo y moda de vestir. Generalmente, lo que el mundo practica después de poco tiempo lo empezamos a encontrar en las iglesias en lo que tiene que ver con la forma de vestirse.

El Apóstol Pedro en su primera carta dice lo siguiente: “Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios.” De este pasaje podemos entender unas verdades básicas.

1) Lo interno es más importante que lo externo. A Dios le importa más la condición de nuestro corazón que lo que llevamos puestos. Sin embargo, a la vez si nuestro corazón está dispuesto a honrar a Dios en todo y si tenemos un espíritu afable (agradable, amable) y apacible (tranquilo), vamos a preocuparnos por la forma de que nos vestimos. Vamos a querer honrar a Dios con todo que tiene que ver con nuestro cuerpo. Vamos a pensar dos veces antes de ponernos algo que pueda ser un reproche para el reino de Dios y Su Iglesia.

2) Debemos vestirnos de forma que no nos llamamos la atención a nosotros mismos. Nuestro primer deseo debe ser glorificar a Dios y llamar la atención a El. En todo lo que hacemos, sea de acciones o palabras, el resultado debe ser que todos vean nuestras buenas obras y glorifiquen a nuestro Padre que está en los cielos. Si tomo en serio mi relación con Dios no voy a querer hacer nada que causa que la gente se fije en mi persona (o mi ropa o falta de ropa) en vez de fijarse en Dios quien debe recibir toda la honra y toda la gloria.

No es nuestra costumbre como es para algunos difundir una lista de requisitos en cuanto a como debemos vestirnos. Tal vez sería más fácil así, pero también abre la puerta para empezar a practicar el legalismo. El problema con el legalismo es que enfocamos más en lo externo y no en lo interno. Entonces en vez de vivir a la luz de 1 Pedro 3:3-4 con un espíritu afable y apacible que es de grande estima delante de Dios, estamos tratando de agradar a Dios por medio de lo que llevamos puestos.

Mis padres sirvieron como misioneros en la selva de Suriname, Sud América. La gente con quienes trabajaban tenía la costumbre de usar poca ropa. Algunos misioneros que habían llegado allí antes de mis padres habían visto a la gente casi desnuda y trataron de vestirlos como buenos cristianos norteamericanos. La gente de la selva llegó a tener un concepto equivocado del evangelio. Ellos pensaban que al poner la ropa de los misioneros, también habían alcanzado el mensaje de la salvación que les fue predicado.

Como creyentes debemos andar en la luz como Cristo está en la luz, debemos andar como El anduvo. Debemos tener el deseo de agradarle en toda situación. No debemos buscar llamar la atención a nosotros mismos, sino reflejar la bondad y la santidad de nuestro Dios por todas nuestras actividades y acciones. Entonces podemos concluir esta parte diciendo que no debemos exagerar en cuanto a lo que llevamos puestos. El propósito de nuestro vestir no es para llamar la atención, no es para despertar al sexo opuesto, no es para enfocar tanto en nuestro cuerpo que al vernos la gente no puede pensar en otra cosa. Nuestro deseo debe ser reflejar la santidad de Dios.

Una Cosa Más

Hay un dicho que dice que la piedad está relacionada con la limpieza y el aseo. Una parte muy importante de nuestro testimonio como cristianos tiene que ver con la forma que nos presentamos. Ahora estoy hablando de más de lo que llevamos puestos. Un cristiano debe ser primero en la higiene. Su ropa debe ser limpia, bien cuidada, bien planchada. El cristiano debe practicar el aseo personal: bañándose, peinándose, afeitándose, cuidándose en todos los aspectos de higiene. Es importante usar el desodorante, la pasta dental y un buen champú anticasca. El cristiano es alguien que no quiere ser ofensa a nadie. Es importante preocuparse por el mal aliento y otros posibles olores.

Como cristianos somos templos del Espíritu Santo. Una de las formas principales de cuidar este templo es practicar el higiene personal con mucho fervor todos los días. Yo entiendo que hay diferencias de culturas y de prácticas personales, sin embargo, nuestro primer deseo debe ser honrar a Dios y no ser ofensa a nadie con quien vamos a estar. Somos embajadores de Cristo. Debemos presentarnos de forma de no avergonzar a nuestro Señor.

Conclusión

Cristo ha venido para librarnos de la esclavitud del pecado y del mundo. La intención de esta lección no es ponernos bajo otra esclavitud de legalismo, sino de ayudarnos a considerar nuestra presentación personal tomando en cuenta la responsabilidad que es nuestra de representar al Rey de reyes y Señor de señores. ¡Tú eres Su embajador!

Lección 7

El Cristiano y los Juegos de Azar

Para Estudio: Exodo 20:17; Romanos 14:21; 1 Corintios 6:12

Lectura Devocional: Exodo 20:17

PROPÓSITO: Abstenerse de todo juego de azar.

PARA MEMORIZAR: “Todas las cosas me son lícitas, mas no todas convienen; todas las cosas me son lícitas, mas yo no me dejaré dominar de ninguna.” (1 Corintios 6:12).

Desarrollo de la Lección

Introducción

¿Quién no quiere tener más dinero? Nadie. Estaremos todos contentos con un poco más. Sería un sueño no tener que preocuparnos por los gastos cotidianos, de poder comprar lo que nos guste cuando nos guste. La realidad es que hay pocas personas en el mundo que pueden vivir así. Para la mayoría de nosotros tenemos que trabajar, ahorrar y gastar con mucho cuidado, y muchas veces la plata se acaba antes de que el mes se acabe.

Tal vez se ha preguntado Ud. en alguna ocasión, “¿Cómo sería tener un millón de dólares?” Y de ahí en los sueños se ha comprado un montón de cosas. Yo creo que este deseo de tener un poco más es un deseo universal entre toda la humanidad. Es por esto que hay mucho interés y mucha participación en los juegos de azar y la lotería. La idea es ganar plata fácil, porque la persona no tiene que hacer nada para ser beneficiario de las ganancias.

Si es tan emocionante participar y “ganar”, ¿por qué entre los deberes de los miembros de nuestra iglesia está incluido el abstenerse de todo juego de azar? El propósito de esta lección es descubrir el por qué.

I. El Problema de la Codicia

Exodo 20:17

El problema que está a la raíz de los juegos de azar es el problema de la codicia. La codicia es querer algo que no es nuestro: quererlo sin haber trabajado para ganarlo. Muchos de los problemas que hay entre personas tienen que ver con la codicia. La codicia nos puede llevar a mentir, a robar, a engañar, a matar. Exodo 20:17 dice: “No codiciarás la casa de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo.” Cuando alguien empieza a codiciar le puede entrar cualquier naturaleza de locura para tratar de tener lo que quiere.

Pero, ¿qué malo puede haber en los juegos de azar? ¿Y la lotería? Gasto sólo un poco de plata y tal vez este poco me va a hacer muy rico. ¿No valdría la pena? El problema no es el poco que se invierte hoy día, sino el poco de ayer, hoy día, mañana y pasado mañana. ¿Qué cantidad de plata están perdiendo algunas personas con un poco todos los días.

II. Lícita pero no Conviene

1 Corintios 6:12

El Apóstol Pablo nos comparte algo muy interesante en 1 Corintios 6:12 cuando dice que “todas las cosas me son lícitas, mas no todas convienen.” Los juegos de azar caben en esta categoría porque la Biblia no habla específicamente de ellos. Entonces podríamos decir que en esto tenemos libertad de hacer lo que queremos. Pero lo que Pablo quiere decir es que a veces aun en algo que la Biblia no prohíbe en sí, es necesario no participar porque no conviene. ¿Cómo podemos entender los juegos de azar a la luz de este versículo? Por una parte gastar mi plata en la lotería u otra actividad semejante es una pérdida de plata. Haciéndolo no me permite ser buen mayordomo del dinero que Dios me ha encomendado. Puedo argumentar que hay posibilidades de ganar aun más plata y la iglesia podría beneficiar del diezmo de mis ganancias. Sin embargo, el porcentaje de personas que ganan jugando es increíblemente bajo. En verdad, participar en juegos de azar es botar plata, plata que se

puede usar para otras cosas: comprar comida, ropa, invertir cuidadosamente, ahorrar, etc. Plata que se gasta en la lotería o cosa semejante nunca se puede recuperar.

En los Estados Unidos mucha gente ha ganado más de un millón de dólares jugando la lotería. Pero como ellos no trabajaron para ganar el dinero no tienen idea del valor del dinero y más de 90 por ciento de ellos han perdido su plata por malas inversiones y por no actuar sabiamente con el dinero. Fácilmente viene y fácilmente se va.

III. Lícita pero Puede Dominarme

1 Corintios 6:12

Pablo también dice que *“todas las cosas me son lícitas, mas yo no me dejaré dominar de ninguna.”* Aquí encontramos otro problema. Participar en los juegos de azar, sea que sea, se puede convertirse en adicción. Llega al punto de no poder controlarse. Al igual a un alcohólico que no puede controlar su consumo de bebidas alcohólicas, hay personas que han perdido todo control en cuanto a los juegos de azar. Puede ser la lotería, las cartas, los caballos o cualquier otra forma de apostar, pero la persona es controlada por el deseo y la emoción de hacerlo. No le importa que la plata que gasta puede y debe alimentar a su familia y pagar sus compromisos.

Pablo está enseñando en este versículo que nuestra libertad debe ser limitada por una autodisciplina. Todas las cosas que no son prohibidos por Dios y Su Palabra son permisibles, pero Pablo rehusó ser dominado aun por cosas legítimas. La autodisciplina es en realidad la libertad más grande de toda. En la autodisciplina el Espíritu de Dios dirige, y el cristiano vive libre de la tiranía de los hechos pecaminosos o la dominación de cosas que en sí no son malas. La libertad puede llegar a ser una trampa cuando debilita el carácter y roba de vitalidad espiritual, o cuando disminuye la efectividad del testimonio cristiano.

IV. Para no Ofender al Hermano

Romanos 14:21

Como cristianos vivimos en comunidad. Nuestras acciones y actividades son presenciadas por todos nuestros hermanos en Cristo. De una forma vamos rendiendo cuentas cada día por la vida que llevamos ante los demás. Seguro hay muchas cosas de nuestra vida que nuestros hermanos no se enteran, sin embargo debemos vivir como si cada actividad y cada acción fueran proyectados en una pantalla grande para que todo el mundo las viera.

Mi libertad de hacer algo puede ser un tropiezo para mi hermano más débil. Por ejercer mi libertad puedo hacerle caer porque tal vez su conciencia no le permite participar en la misma actividad. Por eso Pablo dice, *“Bueno es no comer carne, ni beber vino, ni nada en que tu hermano tropiece, o se ofenda, o se debilite.”*

Nadie sabe de qué forma los juegos de azar le van a afectar. Alguien tal vez lo hace de vez en cuando sin problema, mientras el otro no puede controlar la actividad. Por eso es mejor no hacerlo por los posibles riesgos. La cosa madura es negarse un poco de libertad para no ser un estorbo para otro hermano.

Conclusión

Sabiamente nuestra iglesia ha tomado una posición en cuanto a los juegos de azar, tomando en consideración el problema de la codicia, de que hay cosas que verdaderamente no nos convienen, que esta actividad tiene la posibilidad de dominarnos y que vivimos en comunidad y nuestras actividades pueden afectar a otros hermanos.

Dios quiere bendecir nuestros esfuerzos. Si lo ponemos como primero en nuestras vidas, si lo honramos con los ingresos que El nos ha dado, entonces con confianza podemos pedirle Su ayuda para cualquier necesidad que nos ocurre. El quiere que dependamos de El y no de la lotería.

Lección 8

El Cristiano y los Vicios

Para Estudio: Proverbios 20:1; Romanos 6:12; 14:21; 1 Corintios 10:23; Efesios 5:18

Lectura Devocional: 1 Corintios 6:12-20

PROPÓSITO: Abstenerse del uso o del tráfico de estupefacientes que destruyen física y moralmente al individuo, tales como el alcohol, el tabaco, y drogas fuera de prescripción médica.

PARA MEMORIZAR: “Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios” (2 Corintios 7:1).

Desarrollo de la Lección

Introducción

El mundo conoce a la iglesia por la posición que toma en contra a lo que se llaman los vicios: el alcohol, el tabaco y las drogas. Por muchos años la iglesia era como una voz en el desierto exponiendo los peligros de participar en los “vicios”. A veces la iglesia recibía burla y crítica por tomar tal posición, especialmente las iglesias más conservadoras. Sin embargo, algo interesante está ocurriendo. La sociedad en general también está reconociendo los problemas que causan el alcohol, el tabaco y las drogas.

El octavo deber de los miembros de nuestra iglesia es “abstenerse del uso o del tráfico de estupefacientes que destruyen física y moralmente al individuo, tales como el alcohol, el tabaco, y drogas fuera de prescripción médica.”

I. ¿Qué dice la Biblia?

Interesantemente, la Biblia no dice nada específicamente en cuanto al tabaco y las drogas. Hay una razón por esto. El tabaco es algo que se descubrió más recientemente y las drogas no eran la plaga que son hoy en día.

La Biblia sí habla del alcohol y su efecto. Nos muestra que la borrachera era una de los mayores vicios de la antigüedad, aun entre los hebreos. Tenemos los casos de Noe (Génesis 9:21), Lot (Génesis 19:33, 35), Nabal (1 Samuel 25:36-37), Urías (2 Samuel 11:13), Amnón (2 Samuel 13:28), y Ela (1 Reyes 16:8-10).

Frecuentemente los profetas denunciaban la borrachera como un gran mal social de los ricos. Aun las mujeres eran culpables (Amós 4:1). Los síntomas y los efectos del alcohol son descritos vívidamente en la Biblia (Job 12:25; Salmo 107:27; Isaías 28:7; Oseas 4:11, entre otras citas).

Mientras los escritores de la Biblia condenan la falta de moderación en los términos más fuertes, ellos no prescriben una abstinencia total como una ley formal o universal. Sin embargo, los principios que ellos establecen nos llevan a esta conclusión. Los siguientes pasajes declaran principios que señalan una abstinencia voluntaria de todas bebidas alcohólicas y otros estupefacientes (sustancia narcótica): Mateo 16:24-26; Marcos 9:42-50; Romanos 14:13-21; 1 Corintios 8:8-13.

II. Abstenerse del Uso

Cualquier cosa que no nos permite ejercer el control sobre nuestros propios cuerpos cabe dentro de las cosas que debemos no usar. La persona bajo la influencia del alcohol puede hacer y decir cosas que nunca haría sin el alcohol. La persona que fuma es adicta a la nicotina. Si no tiene su cigarrillo su cuerpo empieza a exigir la nicotina. La persona que quiere dejar de fumar experimenta síntomas difíciles de reajuste. La gran mayoría de personas que dejan de fumar, vuelven a hacerlo nuevamente. Las drogas también tienen sus efectos graves. De la marihuana hasta la pasta básica de cocaína, toda droga tiene la potencial de destruir a la persona física y moralmente y dejarla con un deseo para una droga aun más poderosa.

El siguiente artículo viene del libro Pregúntale a los Médicos. “El alcoholismo comienza con el primer trago. Nadie planea convertirse en alcohólico. Todos piensan que pueden controlar la

bebida. En efecto, muchos de ellos todavía piensan que pueden hacerlo, a pesar de su conducta aberrante y cantidad de botellas vacías dan evidencia que no es así.

“Paralelamente se ha abusado enormemente del Valium, pastillas para dormir, tranquilizantes y otras drogas. Su efecto sobre el individuo y su familia siempre es detrimento y muchas veces trágico. A la larga la salud de toda la sociedad está en peligro.

“Los comerciales de cerveza promocionan la imagen del ‘macho’. Pero la verdad es que el alcohol en exceso destruye el hígado y las células cerebrales y pueden ocasionar un aumento de enzimas dañinas en la corriente sanguínea. Todos los seres humanos tienen hormonas masculinas y femeninas. En el hombre el hígado filtra las hormonas sexuales femeninas excesivas. Cuando el hombre toma comienza a perder esa función del hígado y, como resultado, comienza a adquirir características femeninas. El plan ‘machista’ realmente se revierte. Estos hombres pueden eventualmente volverse impotentes - ¡sí no sucumben a una enfermedad cardíaca o a cirrosis del hígado primero! Sin embargo, a pesar que el alcohol no les aumenta su masculinidad, ellos continúan tomando con ese propósito.”

Es muy documentado también el riesgo de cáncer para los que fuman y para los que respiran el humo de segunda mano. El cigarrillo es la primera droga que se consume en el camino hacia drogas más potentes.

III. Abstenerse del Tráfico

Cuando pensamos en el tráfico de cosas así tal vez la primera cosa que nos ocurre es el cártel de la cocaína. Ellos sí son traficantes. Pero traficar en los vicios incluye todo desde el cultivo hasta su venta. O sea, si yo estoy trabajando en una tienda o bodega, y es mi responsabilidad de vender alcohol o cigarrillos estoy participando en el tráfico de estas cosas. También si tengo restaurante y vendo bebidas alcohólicas, soy participante del tráfico y soy responsable por lo que la persona pueda hacer bajo el control de la droga que se llama alcohol.

Entonces, viene la pregunta, ¿qué hago como cristiano si mi trabajo me compromete a vender cigarrillos o bebidas alcohólicas? ¿Puede hacerlo con conciencia limpia? o ¿debo buscarme otro empleo? Algunas van a tener que preguntarse de su cultivo de la coca o el tabaco o el lúpulo (una planta cuyo fruto se emplea para aromatizar la cerveza). Cuando consideramos las ramificaciones económicas se hacen las preguntas aun más difíciles.

Conclusión

El asunto principal en este tema de los vicios es la enseñanza que recibimos de Pablo en 1 Corintios 6:12-20. Los cristianos han de considerar sus cuerpos como templos del Espíritu Santo. Mientras ninguna “cosa” es en sí pecaminosa, el cristiano debe evitar el uso de cualquier cosa que no contribuya a la edificación de la iglesia, o que no ayude al creyente a realizar todo su potencial en Cristo, o que lo esclaviza. A la luz de los conocimientos científicos actuales concerniente al daño actual y potencial de estas sustancias, la abstinencia total es más en consonancia con estos principios bíblicos que su uso moderado.

El Espíritu siendo santo no puede compartir nuestro cuerpo con sustancias que lo hace impuro. El alcohol, el tabaco y las drogas contaminan el cuerpo y nos hacen realizar cosas que no pueden agrandar al Santo Espíritu de Dios. Dios quiere y nos manda que seamos santos y llenos de Su Espíritu, porque los vicios nos llevan al desenfreno. Ellos hacen daño a nosotros mismos, a nuestras familias, a nuestros amigos, a nuestros hermanos en Cristo y a nuestro testimonio en el mundo.

Lección 9

El cristiano y la Autoridad

Para Estudio: Efesios 5:21-25; 6:1-3; Hebreos 13:17; 1 Pedro 2:13-14

Lectura Devocional: Romanos 13:1-7

PROPÓSITO: Respetar toda autoridad debidamente constituida: en el hogar, la iglesia, y el estado, a menos que al hacerlo, entran en abierta oposición a las enseñanzas de las Escrituras.

PARA MEMORIZAR: “Recuérdales que se sujeten a los gobernantes y autoridades, que obedezcan, que estén dispuestos a toda buena obra” (Tito 3:1).

Desarrollo de la Lección

Introducción

Toda persona que vive está bajo autoridad. Sin embargo, como humanos muchas veces resistimos la autoridad o tratamos de ver hasta qué punto podemos llegar sin sufrir las consecuencias de no someternos a la autoridad.

En esta lección vamos a ver tres clases de autoridad que nos gobiernan: en el hogar, en la iglesia y en el estado. La verdad es que nosotros no podemos vivir tranquila y productivamente sin reglas, sin autoridad, aunque muchas veces pensamos de lo contrario. ¿Qué hijo no ha querido escaparse de la autoridad de sus padres? ¿Qué miembro de la iglesia no ha pensado alguna vez que no era tan importante cumplir con todos los requisitos de la iglesia? ¿Qué ciudadano no ha querido negar en algún momento la autoridad del gobierno?

Con esta lección pasamos a la tercera parte de los deberes de los miembros, los que tienen que ver con la familia. Es natural hablar de la autoridad en el contexto de la familia como la familia fue el primer grupo social que Dios creó para establecer el orden en el mundo. La familia sigue siendo el grupo básico de la sociedad. Después de la familia veremos dos grupos que Dios ha constituido siendo la iglesia y el gobierno.

La Autoridad en el Hogar

Efesios 5:21-25; 6:1-3

Como hemos visto en la introducción el hogar es el primer grupo que Dios ordenó en la sociedad al crear a los seres humanos. Dios puso a Adán y a Eva en una familia. Desde entonces ha sido la voluntad de Dios que los humanos vivan y se relacionen en familia. Bíblica y tradicionalmente la familia ha sido un hombre y una mujer casados con sus respectivos hijos. En la familia cristiana el hombre (esposo y padre) es constituido la cabeza de la familia y él debe cuidar por su familia (a su esposa y a sus hijos) y debe amar a ellos como Cristo amó a la iglesia y se entregó por ella.

Además la mujer (esposa y madre) debe someterse a su marido como la iglesia está sujeta a Cristo. Este concepto no es muy popular hoy en día porque pocos entienden lo que significa. Y la verdad es que pocas familias cumplen con la voluntad de Dios en cuanto a la familia. Porque esto es cierto, tenemos problemas en la sociedad como el divorcio y el abuso de mujeres y de niños. Los gobiernos, viendo un problema, tratan de intervenir, pero a veces causan aun más problemas. Otros grupos dentro de la sociedad quieren redefinir la familia: que la familia es un grupo de personas que se aman. Para algunos esto incluye aun parejas que no se han casado y en el extremo parejas del mismo sexo que quieren tener todos los derechos de una familia.

La sociedad puede redefinir los términos y los gobiernos pueden tratar de intervenir y cambiar la estructura de la familia, pero esto no cambia el plan de Dios para la familia. Dios ha puesto como cabeza de la familia al esposo y a los padres como la autoridad para sus hijos. Sin embargo, Dios no habla solamente de autoridad y de la necesidad de exigir la obediencia. Más bien Dios dice al esposo que debe amar a su esposa como Cristo amó a la iglesia, un amor de sacrificio. Una esposa amada así no tendrá problemas de someter a la autoridad de su esposo. Los padres tienen autoridad sobre sus hijos, pero no como dictadores. En Colosenses 3:21 dice, “*Padres, no exasperéis a vuestros hijos, para que no se desalienten.*” Padres que buscan la sabiduría del Señor para criar y guiar a sus hijos tendrán hijos que no resistirán la autoridad de sus padres. El plan de Dios para la familia sólo se puede

cumplir cuando los miembros de la familia están en relación con Dios y practican el amor incondicional entre ellos.

La Autoridad en la Iglesia

Hebreos 13:17

Dios también ha establecido una autoridad en Su Iglesia. Por supuesto, la autoridad máxima en la Iglesia es la Cabeza de la Iglesia, el Señor Jesucristo. El autor de la carta a los Hebreos nos dice que también Dios ha puesto en autoridad a los pastores. En una comunidad de creyentes es importante que haya una persona que tenga la responsabilidad de velar por las almas de los miembros. No es cosa fácil velar por las almas de los demás. A veces un pastor tiene que aconsejar, a veces confrontar, a veces escuchar, a veces corregir y a veces disciplinar. Pero al igual a la familia el pastor siempre debe actuar con el amor como la base de todo. El pastor es como el padre espiritual de su rebaño. El tiene una responsabilidad de rendir cuentas con el Príncipe de los pastores, Jesucristo. Como dice Pedro en su primera carta, en ningún momento debe ejercer el pastor señorío sobre los que están a su cuidado, sino siendo ejemplo de la grey.

Volviendo a Hebreos, el autor nos exhorta a ponernos bajo la autoridad del pastor con alegría sin quejarnos, obedeciéndolo y sujetándonos a él. El pastor es humano; puede equivocarse. Por eso es muy importante el consejo de Hebreos 13:18 - *“Orad por nosotros; pues confiamos en que tenemos buena conciencia, deseando conducirnos bien en todo.”* Tu pastor necesita tus oraciones todos los días. Si tú estás apoyándolo en oración él va a poder realizar su función que Dios le ha encomendado y tú serás el beneficiario.

La Autoridad del Estado

1 Pedro 2:13-14

Tal vez la autoridad que es más visible y menos aceptada en nuestras vidas es la autoridad del estado. El papel del estado en nuestras vidas cotidianas tiene mucho que ver con el tipo de gobierno bajo que vivimos. Cuando Pedro escribió las palabras que encontramos en 1 Pedro 2:13-14 él y los demás cristianos estaban viviendo bajo la autoridad de emperador Nerón. Nerón era un gobernante bastante cruel y corrupto. El persiguió a los cristianos matando a miles de ellos. Sin embargo, Pedro bajo la inspiración del Espíritu Santo exhortaba que sometieran a su autoridad.

Pablo nos hace recordar en Romanos 13 que no hay autoridad sino de parte de Dios. Cada líder recibe su autoridad de Dios y Dios se la puede quitar. Como cristianos obedientes a Dios debemos también obedecer a las autoridades que El ha puesto para gobernarnos. Esto va a significar cumplir con todas las leyes del país, pagar los impuestos, cumplir con las reglas de tránsito y cumplir con todos los reglamentos que tocan nuestra vida cotidiana. La opción de no hacerlo en verdad no es una opción para el cristiano. *“De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrearán condenación para sí mismos”* (Romanos 13:2).

Conclusión: ¿No hay excepción?

Como cristianos debemos obedecer toda autoridad en la familia, en la iglesia y en el estado con una sola excepción: si al hacerlo entramos en abierta oposición a las enseñanzas de las Escrituras.

¿Qué pasaría si un padre le exige a su hijo hacer algo ilícito? ¿Qué harías si tu gobierno te prohíbe adorar a Dios? ¿O si como en el caso de los que viven en la China una pareja tiene que abortar su segundo hijo? Estamos hablando ahora de los extremos. Nadie está obligado a hacer algo que está en oposición a lo que la Biblia nos enseña. Pero es casi seguro que al obedecer a Dios y no a los hombres vayamos a sufrir las consecuencias. Pedro dijo en Hechos 5:29 *“Nos es preciso obedecer a Dios antes que a los hombres.”* Como consecuencia los apóstoles fueron azotados pero salieron rebosantes de gozo por haber sido tenidos por dignos de sufrir afrentas por el Nombre.

Si tenemos que sufrir podemos estar seguros que Dios estará con nosotros. Y si sometemos a las autoridades cuando están de acuerdo con Dios nuestras vidas van a ser bendecidas.

Lección 10

El Cristiano y el Matrimonio

Para Estudio: Marcos 10:1-12; Lévitico 20:10-16

Lectura Devocional: Mateo 19:1-12

PROPÓSITO: Seguir las enseñanzas de las Escrituras tocantes al matrimonio (civil y religioso) y al divorcio. Afirmamos que la monogamia es el plan de Dios para el matrimonio, y consideramos que el pecado tales como el adulterio, el comportamiento homosexual, la bestialidad, o el incesto, como la única base bíblica para el divorcio, y eso sólo cuando el consejo cristiano no ha podido reestablecer la relación conyugal. En este caso de un divorcio por esta causa el cónyuge inocente podrá volverse a casar, pero el cónyuge culpable ha perdido por su acto su derecho de ser miembro de la iglesia. En el caso del divorcio por otra causa, ninguno de los dos cónyuges será permitido volverse a casar mientras viva el otro, y la violación de este principio resultará en la pérdida de su membresía en la iglesia. En la aplicación de estos principios, la culpa será establecida de acuerdo con el procedimiento judicial expuesto en el Manual de la Iglesia.

PARA MEMORIZAR: “Así que no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre” (Mateo 19:6).

Desarrollo de la Lección

Introducción

El matrimonio todavía es una práctica popular hoy en día. Las chicas sueñan del día cuando vestidas de blanco se casen y vivan felices para siempre. Los chicos tal vez tienen otro concepto pero también ellos piensan mucho en cuanto a tener su propia esposa. Dios es el autor del matrimonio; lo instituyó en el Huerto de Edén con Adán y Eva. Dios no es el autor del divorcio; el hombre lo es. Sin embargo la idea del divorcio ha llegado a ser un concepto muy común en la sociedad. En algunos países donde es muy fácil divorciarse cincuenta por ciento de todos los matrimonios terminan en divorcio. ¿Cómo debe vivir el cristiano en este ambiente de poca preocupación por la inviolabilidad del estado matrimonial?

Lo que Dios enseña a cerca del matrimonio

Génesis 2:18-24; Mateo 19:6

Cuando se quiere saber más de un asunto lo aconsejable es hablar con un experto. En el caso del matrimonio nosotros podemos conferir con el autor del mismo, Dios. Después de crear al hombre, Dios dijo que no era bueno que Adán estuviera solo. Entonces creó también a la mujer y la trajo al hombre. En el Huerto de Edén podemos decir que Dios casó a la primera pareja. No es nada insignificante que Jesús escogiera una boda para hacer su primer milagro bendiciendo a la pareja y en general a la institución del matrimonio.

Dios enseña que el matrimonio es una relación entre dos personas, hombre y mujer. No hay otra combinación. En el matrimonio según Génesis 2:24 hay tres pasos que se deben tomar: (1) el hombre debe dejar a su padre y a su madre, (2) el hombre debe unirse a su mujer, y (3) como resultado, los dos serán una sola carne.

Dios sabe que el matrimonio existoso necesita ser el compromiso entre dos personas. Por eso el hombre (y también la mujer) debe dejar a los padres. Lo ideal es hacerlo físicamente, emocionalmente y económica-mente. Si un miembro de la pareja no puede dejar atrás su lealtad principal a sus padres, el matrimonio va a tener un comienzo incierto. En la realidad a veces es difícil establecer la separación física y económica de los padres, pero la separación emocional no es opción. ¡Tiene que hacérsela!

El hombre debe unirse a su mujer, y ella a él. Lo que tenemos en cada matrimonio es la creación de una nueva familia. El hombre y la mujer son los agentes de Dios para trabajar juntos a formar un hogar en el cual pueda existir el amor, la comprensión, el perdón y la aceptación. Puede ser que tarde o temprano lleguen a este hogar nuevas criaturas que aprenderán del amor, la comprensión, el perdón y la aceptación de los fundadores del hogar. De sus padres también van a recibir su enseñanza

y su concepto de su Padre celestial. El hombre y la mujer ya son compañeros, socios, amantes, y mejores amigos. En muchos hogares las parejas viven como solteros casados. El hombre tiene su vida, sus actividades, sus intereses, sus pasatiempos, y la mujer tiene los suyos. Hay poca interacción y comunicación. Dios está llamando a la pareja a unirse.

La pareja será una sola carne. Básicamente Dios está hablando del sexo. La relación sexual es una expresión de la unidad que hay entre parejas. Equivocadamente muchas personas piensan que el sexo es solamente para procrear hijos. Por supuesto es una de sus funciones, pero no la única. Aparte del placer que la pareja puede experimentar (que cabe dentro del plan divino de Dios), el sexo es una relación íntima por la cual la pareja puede expresar lo profundo de su mutuo amor.

Jesús en el Nuevo Testamento (Mateo 19:6) dice que el hombre y la mujer ya unidos no son dos sino una sola carne y ellos unidos por Dios no deben ser separados.

Lo que Dios dice a cerca del divorcio

Mateo 19:1-12

El matrimonio es una creación de Dios. El divorcio es una concesión al hombre. Ya hemos visto el punto de vista de Dios. El matrimonio es una institución entre un hombre y una mujer para toda la vida hasta la muerte los separe. Ni el hombre, ni la mujer, ni la familia, ni la iglesia, ni la sociedad deben hacer algo para disolver una unión de matrimonio.

Sin embargo Dios ha permitido en su Palabra una excepción por la misma maldad del hombre. En el caso de fornicación la persona inocente puede conseguir un divorcio sin ir en contra de las leyes de Dios. Sencillamente, esto se puede entender en el caso cuando el hombre o la mujer sale de la intimidad de su relación sexual con su cónyuge y establece relaciones con otra persona. Nuestra iglesia tomando esta excepción reconoce el divorcio solamente en el caso de adulterio. Pero tomando en cuenta la perversidad de la humanidad ha incluido otros actos que también hacen el mismo daño a lo sagrado de la relación matrimonial, tales como el adulterio, el compartamiento homosexual, la bestialidad o el incesto. Cada una de estas cosas hace daños a veces irreparables a un matrimonio.

Pero es importante notar que la iglesia (y Dios) no se da por vencido automáticamente. Cuando ocurren cosas así en un matrimonio se debe ejercer todo esfuerzo para salvar la unión si es posible, por medio de la confesión, el arrepentimiento y el perdón. No es nada fácil que renazca la relación anterior, pero nada es imposible para Dios. Muchas veces humanamente se busca una salida en vez de hacer el trabajo más fuerte de reconciliarse y dar nueva vida a una relación destrozada. Dios estará en medio para sanar y recuperar lo perdido. La iglesia también debe acompañar y ofrecer consejos a la pareja en su tiempo de gran necesidad.

Si la pareja no llega a resolver la situación y se divorcia, la Biblia y la iglesia permiten que la persona inocente pueda casarse de nuevo, pero el culpable si no se arrepiente perdería su membresía en la iglesia.

Divorcio por otra causa

Mateo 5:32

Las leyes civiles permiten el divorcio por muchas causas. Puede ser el adulterio, o puede ser la incompatibilidad, o puede ser por muchas otras razones. Dios en Su Palabra dice que el divorcio por cualquier otra razón que no sea por causa de fornicación hace que la pareja adúltere, y cualquier que case con uno de ellos también adúltera. Después de un cuidadoso estudio de las Escrituras y en consistencia con los "Deberes de los Miembros" la Iglesia Wesleyana enseña lo siguiente con relación al divorcio y segundo matrimonio:

- a) Que el divorciarse por causas que no sean las establecidas por las Escrituras se considera un serio pecado contra Dios y contra el cónyuge.
- b) Que el divorcio es un acto directo y deliberado de desobediencia contra lo que Dios ha unido de acuerdo a las enseñanzas del Evangelio (Mat. 5:28, 1 Cor. 7).
- c) Que el divorcio injustificado bíblicamente separa al infractor de la perfecta voluntad de Dios y lo somete a la disciplina de la Iglesia (Cap.VII, 1578-79).
- d) Aceptamos, sin embargo, que debido al estado caído del hombre el divorcio es reconocido en las Escrituras como una forma válida y permanente de la disolución del vínculo matrimonial, con todos sus derechos legales y responsabilidades.
- e) Reconocemos que el divorcio, una vez efectuado legalmente no es reversible. Que este estado sólo cambia con un nuevo casamiento ya sea con su excónyuge o con otra persona. La persona divorciada que se vuelve a casar, no tiene dos cónyuges a la vez. (Deut. 24; 1 Cor. 7).
- f) Que el divorcio aún cuando es un grave pecado y conlleva grandes consecuencias, no es un pecado imperdonable.

g) Que si una persona se convierte a Cristo ya divorciada y su anterior matrimonio es irreconciliable, puede casarse con tal de que sea en el Señor, o debe quedarse soltera para dedicarse al servicio del Señor (1 Cor.7).

h) Que en caso de que un creyente desobedezca el mandamiento divino con relación al matrimonio y repudie a su cónyuge, por otras causas que no sean las establecidas por la Biblia, ambos deberán quedarse sin casar y buscar diligentemente una reconciliación, de lo contrario, se pueden aplicar sanciones disciplinarias (Deut. 20:14, 17, 24:1-4, Mt. 19:3-12, 5:28-32, Mr. 10:11-12; Lc. 16:17; 1 Cor 7).

i) El derecho a segundo matrimonio que pueden tener algunos, no debe ser excusa para el pecado del divorcio. Sólo implica que la Iglesia debe perdonar y restaurar a aquellos a quienes el Señor perdona y restaura.

j) Que la Iglesia no debe añadir más penas y penalidades a aquellos que han o están pasando por la traumática crisis de un divorcio. El amor y la restauración deben estar siempre presentes al tratar estos asuntos.

Conclusión

En vez de enfocarnos tanto en lo negativo del divorcio, Dios quiere que enfoquemos en lo positivo del matrimonio y veamos la forma de mantener vivo el amor que debe y puede haber entre el hombre y la mujer. Dios es amor. El quiere ser arquitecto de y participante en la relación más íntima que hay entre dos personas.

Lección 11

El cristiano y la Familia

Para Estudio: Marcos 10:9; Efesios 5:28; Efesios 6:4

Lectura Devocional: Efesios 5:21-6:4

PROPÓSITO: Preservar la santidad del hogar honrando a Cristo en todo aspecto de la vida familiar, fomentando la disciplina y educación de sus hijos en la fe cristiana, con el fin de llevarlos en su temprana edad a conocer a Cristo como su Salvador, y promoviendo por todos los medios posibles su educación cristiana.

PARA MEMORIZAR: “Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él.” (Proverbios 22:6).

Desarrollo de la Lección

Introducción

La familia es la unidad básica de la sociedad. Los sociólogos, los políticos, los teólogos nos dicen que la familia es indispensable para que ande bien la sociedad. Familias fuertes y sólidas hacen fuertes y sólidos vecindarios. Fuertes y sólidos vecindarios hacen fuertes y sólidos pueblos. Pueblos fuertes y sólidos hacen naciones fuertes y sólidos. Pero todo empieza con la familia. La familia también fue la primera preocupación de Dios después de crear al hombre. Vio que no era bueno que el hombre estuviera solo, entonces creó a la mujer y los unió como pareja, como familia, con el propósito de establecer una unidad más sólida con hijos. Así iba a perpetuarse la humanidad.

El concepto de la familia se está atacando hoy en día. Muchos quieren ampliar la definición de la familia. Es cierto que muchas familias ya cuentan con sólo un padre o una madre. Algunas familias son el resultado de una pareja anteriormente casada que traen a su segundo matrimonio hijos de la relación anterior. Algunos comparten el mismo padre o la misma madre pero la familia ha sido afectada por compromisos anteriores. Tal vez el ataque más serio viene de los que quieren redefinir la familia como un grupo de personas que se aman. En este rubro entra los que conviven y las parejas homosexuales (muchos de ellos queriendo adoptar a hijos).

Si la familia es parte del plan de Dios, es importante entender Su plan divino en cuanto a ella y tratar de poner a nuestras familias de acuerdo con Su divina voluntad.

I. Honrando a Cristo en el Hogar

Considera un momento tu hogar, lo que pasa cuando toda la familia está junta, cuando los padres están conversando, cuando los hijos están jugando, cuando hay interacción entre padres e hijos, cuando la familia está en la mesa, cuando la televisión está entreteniéndola familia. Ahora, ¿dónde está Cristo en todo eso?

Alguien ha dicho que Cristo es el huésped invisible en cada hogar, el huésped callado en cada mesa. En el hogar cristiano Cristo sí está, pero ¿cómo se le está recibiendo?

Cristo quiere estar presente en la relación entre esposos. El quiere ayudar a ellos a solucionar sus problemas del hogar y los conflictos que hay entre ellos.

Cristo quiere estar presente en la relación entre padres e hijos. Su voluntad es que los padres traten a sus hijos con amor y dignidad y aunque es necesario a veces disciplinar, que se lo haga buscando lo mejor para el hijo. El quiere ayudar también al hijo a obedecer a sus padres aun cuando hay una reacción fuerte de no hacerles caso.

Cristo quiere estar presente en la relación entre hermanos, buscando la paz cuando parece que no haya paz. Cristo se preocupa por las relaciones que llevamos entre nosotros. Si honramos a El en todas nuestras relaciones podemos esperar tener un hogar más tranquilo, más pacífico, en el cual los miembros de la familia estarán más unidos, más comprometidos a trabajar juntos y honrar a Dios en sus vidas personales.

Pero no es suficiente honrar a Cristo solamente en nuestras relaciones el uno con el otro, sino también en nuestras actividades. Considerando que Cristo es el huésped invisible en nuestro hogar, ¿qué es lo que El está presenciando allí?

¿Qué conversación está escuchando El cuando estamos en la mesa? ¿Estamos siendo guiados por Filipenses 4:8? *“Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad.”* O ¿es otro tono que sueña de nuestra conversación? Pablo nos dice en Colosenses 3:8-9 *“Pero ahora dejad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras deshonestas de vuestra boca. No mintáis los unos a los otros.”*

¿Puede nuestro huésped invisible estar contento con lo que hacemos para divertirnos? Considera el programa de televisión. Considera la emisora radial que escuchas. Considera el libro que estás leyendo. Considera los juegos de Nintendo o Sega Génesis. Pero considera no sólo el contenido de estas cosas sino también la cantidad de horas que la familia pasa haciéndolas. ¿Qué diría tu huésped? ¿Lo estás dejando a solas mucho tiempo? Si lo queremos honrar es importante considerar lo que a él le gusta.

II. La Educación Cristiana

Comienza en Casa

La iglesia tiene su Escuela Dominical, su Escuela Bíblica de Vacaciones y son oportunidades perfectas para enseñar a los niños del amor de Dios y de Su plan divina para cada uno de nosotros. Sin embargo, la fuente principal de educación cristiana no es la iglesia. Los niños como máximo pasan sólo dos horas en este tipo de enseñanza en la iglesia. El lugar principal para su educación y orientación cristiana tiene que ser el hogar con papá y mamá como los profesores principales. Lo que los niños, aun los adolescentes y jóvenes aprenden en la iglesia debe ser una confirmación de lo que ya están aprendiendo en casa.

¿Cómo se hace esta educación en el hogar? Comienza desde muy temprana edad y debe ser algo continuo. Es natural que un padre se preocupe por la salud física de su hijo. Quiere que su hijo coma bien, se acueste en la hora apropiada, que tome sus vitaminas, que estudie en el colegio (y mucho antes en el nido), que tenga ropa suficiente y apropiada para el clima. Muchos padres hacen todo esto por sus hijos pero se descuidan en cuanto al área más importante: su educación y orientación espiritual.

Yo, de ninguna manera, quiero decir que mis esposa y yo somos los padres ideales, sin embargo, yo creo que una pareja puede dedicar su hogar a Cristo y pedirle que dé sabiduría y entendimiento en cuanto a esta parte tan esencial. Nosotros empezamos desde el momento del nacimiento orando con nuestros hijos, leyendo cuentos de la Biblia, cantando los himnos y coros de nuestra fe. No creo que fuera accidente que nuestros tres hijos quisieron recibir a Cristo como Salvador personal a la edad de cuatro años o más temprano.

Como padres cristianos ésta debe ser nuestra meta que en su temprana edad nuestros hijos lleguen a conocer a Cristo como su Salvador. No hay regalo más grande o herencia más rica que podemos dar a nuestros hijos que una relación con Cristo. La bendición de conocerlo temprano y posiblemente evitar muchos problemas de la vida por haber practicado el pecado es algo que no se puede subestimar.

Es cierto que algunos padres y expertos dicen que no debemos imponer nuestra fe en nuestros hijos. Dicen que ellos deben tener la libertad de escoger lo que quieren creer y hacer. La libertad siempre tenemos, porque a fin de cuentas yo puedo educar y orientar a mi hijo en cuanto a Cristo, pero él tiene la libertad de aceptar o rechazar. Sin embargo, la lógica de este argumento de libertad no se práctica en su totalidad. Un padre con este concepto liberal no le da a su hijo la opción de irse al colegio o no, ni le da la opción de maltratar su salud física o no. Entonces en el área más importante de la vida, lo espiritual, tampoco podemos descuidarnos.

Conclusión

No hay bendición más grande que tener a nuestra familia unida en Cristo. El mundo no nos puede ofrecer mejor opción.

Lección 12

El Cristiano Viviendo en Comunidad

Para Estudio: Romanos 15:1-2; Efesios 4:1
Lectura Devocional: 1 Tesalonicenses 5:1-28

PROPÓSITO: Procurar juntamente el progreso del reino de Dios y la mutua edificación de hermanos creyentes, en santidad, conocimiento y amor; andar juntamente en comunión y solicitud cristianas, dando y recibiendo admonición con mansedumbre y afecto; orar el uno por el otro; ayudar el uno al otro en enfermedad y contratiempos; cultivar la simpatía cristiana y en toda relación demostrar pureza, caridad y cortesía.

PARA MEMORIZAR: “Por lo cual, animaos unos a otros, y edificaos unos a otros, así como lo hacéis.” (1 Tesalonicenses 5:11).

Desarrollo de la Lección

Introducción

El escritor Juan Donne dijo «Ningún hombre es una isla». Aun para la persona más introvertida podemos ver la veracidad de esta declaración. Nosotros como seres humanos, a no ser que vivamos en una cueva en el desierto, vivimos en comunidad, tenemos que relacionarnos con otras personas. (Quiénes son algunas de las personas con quienes te encuentras durante una semana?)

Si esto es verdad en el mundo, también es cierto en la iglesia. Por supuesto hay personas que llegan tarde al culto, se sientan atrás y apenas que termina el culto, se van. Pero esta forma de participación en la iglesia no es lo que Dios quiere. Más bien, Su Palabra nos da muchos consejos en cuanto a cómo debemos relacionarnos con nuestros hermanos en Cristo. Según el Apóstol Pablo somos miembros de un solo cuerpo, el cuerpo de Cristo. Cada uno de nosotros tenemos nuestra función en este cuerpo.

En esta lección queremos estudiar y entender lo que significa vivir en comunidad, comunidad cristiana. No es siempre cosa fácil, francamente, a veces es bastante difícil, sin embargo vale la pena. No hay cosa más bendita que cuando los hermanos viven en armonía.

Procurar el progreso del reino de Dios y la mutua edificación de hermanos creyentes

Somos miembros de un equipo. Un equipo si es que tendría éxito debe trabajar junto. Pensamos en una selección de fútbol. Si cada integrante del equipo está buscando su propia gloria, buscando tener más oportunidades para marcar goles; y si cada vez que le llega la pelota intenta marcar en vez de buscar a otro con más posibilidades de hacerlo, el equipo se va fracasando. La clave es que cada jugador procure el progreso del equipo. A veces significa que por el sacrificio el jugador desinteresado no recibe las noticias y la gloria como el que marcó. Pero no le importa, pues, son miembros del mismo equipo.

Como cristianos nuestro deber es procurar el progreso del reino de Dios y tenemos que hacerlo juntos, como equipo. Querremos que la iglesia crezca y madure y que se influencia se extienda. Sin embargo, no es suficiente que la iglesia crece a costa de los hermanos de la iglesia. ¿Qué valor hay si la iglesia es grande pero se lo ha hecho encima de las personas, no tomando en cuenta sus necesidades y sensibilidades. Por eso, debemos procurar el progreso del reino de Dios, y la vez, la mutua edificación de hermanos creyentes.

¿Cómo vamos a edificar a los hermanos creyentes? La Biblia nos da tres formas por lo menos: en santidad, en conocimiento y en amor.

1) **En santidad.** Dios llamó a su pueblo a ser santo. 1 Pedro 1:16 dice: «Sed santos, porque yo soy santo». Tenemos un mandato de Dios que seamos santos, porque El es santo y quiere que Su pueblo también sea santo. Entonces como creyentes en comunidad una de las cosas que debemos procurar es la mutua edificación de nuestros hermanos en santidad.

2) **En conocimiento.** El cristiano va a llegar a conocer mucho de Dios por medio de la mutua edificación en conocimiento. La oración de Pablo por los efesios era que tuviera un espíritu de sabiduría y revelación para conocer mejor a Dios. En comunidad los creyentes deben preocuparse que todos tengan la oportunidad de llegar a conocer más a Dios y las cosas de Dios.

3) **En amor.** El amor es el ingrediente indispensable en la comunidad de fe. Sin el amor no puede haber el progreso del reino. El amor de Dios en nosotros es lo que nos une, es lo que cubre una multitud de pecados. Es el amor que nos permite aceptar a un hermano, perdonarlo, tener paciencia con él y sobrellevar sus cargas. Sin el amor, lo que hacemos para Dios es como metal que resuena o címbalo que retiñe (1 Corintios 13:1). Jesús dijo: «En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros» (Juan 13:35).

Andar en comunión y solicitud cristianas, dar y recibir admonición con mansedumbre y afecto

Otra señal de los que son de la familia de Dios es que andan en comunión y solicitud. O sea, su unidad es más importante que cualquier cosa que les puede separar. Pablo dijo a los efesios: «Os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz» (Efesios 4:1-3). ¿Por qué tanta preocupación por la unidad? Porque compartimos un solo cuerpo, un solo Espíritu, un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, y un solo Dios y Padre que es sobre todos nosotros.

Hay casos muy tristes de grupos de creyentes que se han dividido por cosas secundarias: estilo de adoración, color de la alfombra, nombre de la iglesia, cómo y cuando se va a construir. Siendo miembros del cuerpo de Cristo no podemos permitir que haya disensión por cosas tan secundarias. Más bien, debemos poder dar y recibir admonición con mansedumbre y afecto.

Tal vez mi hermano tiene que decirme que estoy equivocado o yo a él. Con mansedumbre y afecto él debe decírmelo y con mansedumbre y afecto debo recibírselo y vice versa.

Orar el uno por el otro

La oración es la herramienta más poderosa que tenemos para efectuar la obra de Dios en este mundo. Cuando estoy orando por mi hermano en Cristo es mucho más difícil criticarlo y menospreciarlo. Cuando estoy orando el Espíritu de Dios tiene acceso a mi espíritu, suavizando mis ideas y actitudes. Este concepto funciona también en la relación entre marido y esposa. En vez de gritar a mi esposa o tratar de cambiarla en algo que a mí no me gusta, si practico la oración, el Señor puede cambiar a nosotros dos.

He presenciado casos muy difíciles que se ha resuelto con la oración y otros casos que siguen igual por falta de oración. La triste verdad es que muchas veces se nos ocurre criticar antes de orar.

Ayudar en enfermedad y contratiempos

Los cristianos conforman una familia espiritual. Es la experiencia de algunos creyentes de llegar a tener una relación más cercana a otros creyentes que con su propia familia biológica. Los lazos de Cristo nos hacen una familia. Así, vamos a tener la oportunidad de apoyar a nuestros hermanos en Cristo en los casos de enfermedad y contratiempos. De ninguna manera podemos hacernos el sordo cuando se presenta un caso de legítima necesidad con un hermano. Pablo dijo en Gálatas 6:10 «Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe».

Cultivar la simpatía cristiana

Podemos expresar este concepto en otros términos, o sea, cultivar la solidaridad cristiana. El cristiano muchas veces tiene que pararse solo en un mundo que tiene una orientación al contrario de la suya. Cuando nos enteramos de un hermano creyente que está sufriendo por su fe o sus convicciones, nos compete ponernos a su lado si es posible para darle un poco de alivio.

Mostrar pureza, caridad y cortesía en toda relación

El cristiano en todas sus relaciones con creyentes y no creyentes debe ser conocido como persona pura, bondadosa y cortez. No debe quedar duda en la mente de las personas si somos cristianos o no. Nuestras acciones, nuestras palabras, nuestras reacciones, nuestro trabajo, nuestra reputación deben ser un testimonio y una ofrenda para la honra y gloria de Cristo. Muchas personas van a opinar en cuanto a Cristo y la Iglesia por conocernos. ¿Qué imagen estamos dando a Cristo y la

iglesia. Si hablo lisuras, si no comparto, si soy rudo en mi compartamiento, especialmente cuando manejo, ¿otros van a querer ser cristianos? En cambio, si yo trato a la gente como yo quisiera ser tratado, si mis palabras dan aliento y no desaniman, si soy persona de mi palabra y cumplo con todos mis deberes, incluyendo mis compromisos dentro y fuera de la iglesia, entonces el mundo tendrá otra idea de qué es un cristiano.

Conclusión

El cristiano vive en comunidad. La comunidad está para apoyarlo y él a ella, y todo para la gloria de Cristo.

Lección 13

El Cristiano y los Medios de Gracia

Para Estudio: Hebreos 10:25; 2 Timoteo 3:16-17; 1 Pedro 2:2; 1 Corintios 11:23-28; Deuteronomio 6:6-7; Filipenses 4:6; Efesios 6:18; Juan 5:39; Mateo 6:16-18

Lectura Devocional: Lucas 11:1-13

PROPÓSITO: Crecer en el conocimiento y amor de Dios por prestar atención a todos los medios de gracia, tales como la adoración pública a Dios, el ministerio de la Palabra ya sea leída o comentada, la Cena del Señor, el culto familiar y la oración privada, el escudriñamiento de las Escrituras, y el ayuno o abstinencia.

PARA MEMORIZAR: “Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén.” (2 Pedro 3:18).

Desarrollo de la Lección

Introducción

Cuando Cristo nos salva recibimos el don más importante que hay. Cristo nos transforma, nos da nueva vida. Sin embargo este don tan importante no es la última palabra en cuanto a nuestra vida espiritual. El plan de Dios es que crezcamos en esta nueva relación. Dios no nos deja a solas para buscar la forma de ir creciendo, sino nos da medios de gracia para que esto sea realidad.

En la lección anterior estudiamos que no somos islas. La vida cristiana vivimos en comunidad. Y es en comunidad, por medio de la vida que llevamos en el cuerpo de Cristo, la Iglesia, que recibimos los medios de gracia. ¿Cuáles son los medios de gracia? Algunos incluyen la adoración pública, el ministerio de la Palabra de Dios, la Cena del Señor, el culto familiar, la oración privada, el escudriñamiento de las Escrituras y el ayuno.

Cada uno de estos medios de gracia tiene el propósito de ayudarnos a crecer en el conocimiento y amor de Dios. Sin practicar estas cosas, nuestras vidas espirituales no avanzan, no maduran y seguimos siendo bebés espirituales, carnales, y muy susceptibles de caer en el pecado.

I. La Adoración Pública a Dios

Hebreos 10:25

A Dios se puede adorar en la iglesia o fuera de ella, en público o en privado, con una congregación o a solas, el domingo o el miércoles. Sin embargo, hay una dimensión pública de la adoración que nos sirve como un medio de gracia. A esto se refiere el autor de la carta a los Hebreos cuando dice:

Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió. Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca (10:23-25).

No cabe duda que se puede adorar a Dios fuera del santuario. Pero la verdad es que hay otro dinámico que ocurre cuando el pueblo de Dios se reúne. El contexto por el cual no debemos dejar de congregarse es para poder estimularnos al amor y a las buenas obras. Dios sabe que necesitamos el apoyo, el estímulo y el ejemplo de otros para poder vivir con más éxito como cristianos. Recuerda, no eres una isla, sino parte de un cuerpo. Ningún órgano del cuerpo podría sobrevivir sin ser parte integral del cuerpo. Tampoco nosotros. Necesitamos la presencia de otros para poder amar y hacer buenas obras. Dios nos ha dado esta oportunidad por medio de la adoración pública.

II. El Ministerio de la Palabra

2 Timoteo 3:16-17

Otro medio de gracia que recibimos a reunirnos para adorar es el ministerio de la Palabra. El cristiano puede y debe estudiar la Biblia a solas en casa, pero también es importante recibir la enseñanza, la redargución, la corrección y la instrucción que se recibe por medio de la exposición de la Palabra de Dios. El pastor se ha preparado, ha estudiado el texto bajo consideración, ha buscado la

iluminación del Espíritu, entonces en el ministerio de la Palabra esperamos escuchar la voz de Dios por medio del mensaje del pastor. No es nuestra interpretación privada. Pablo exhortó a Timoteo, un pastor joven con estas palabras: «Te encarezco...que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina» (2 Tim. 4:1-2).

III. La Cena del Señor

1 Corintios 11:23-28

La Cena del Señor es un sacramento que Jesús mismo instituyó la noche que fue entregado. El dice que la debemos observar en memoria de El. ¿De qué forma es la Cena del Señor un medio de gracia? Un medio de gracia es algo que Dios nos ha dado para hacernos más como El en Su santidad. La Cena del Señor nos ayuda a obtener la santidad en este mundo y la gloria eterna en el cielo. Cada vez que participamos estamos recordando la muerte de Jesús. Además estamos reflexionando sobre nuestra condición espiritual. Siempre antes de tomar la Santa Cena examinamos nuestra vida para ver si toda está bien entre nosotros y Dios y entre nosotros y nuestro prójimo. Pedimos perdón y tomamos los elementos recibiendo de Dios la gracia necesaria para vivir en santidad dejando las cosas del pasado. Cuando no participamos, considerándonos indignos, rechazamos la misericordia que Dios nos está ofreciendo. Si hay pecado en nuestra vida debemos confesarlo y acercarnos a Dios para recibir la gracia que El nos está extendiendo.

IV. El Culto Familiar

Deuteronomio 6:6-7

En una lección anterior hemos visto la importancia de la tarea que tienen los padres de instruir a sus hijos en las cosas de Dios. La educación cristiana no es solamente lo que se hace en la escuela dominical o en la Escuela Bíblica de Vacaciones. El propósito de estos ministerios es reafirmar lo que los padres ya han enseñando en casa. La familia, si es sólo una pareja, o ya con un hijo o varios, o que ya son abuelos, debe practicar el culto familiar como un medio de gracia.

El Pastor Timoteo fue producto de la fe comunicado en casa por su abuelo Loida y su madre Eunice. En los tiempos de culto familiar la fe preciosa de estas dos grandes damas fue transmitida al joven Timoteo y también la adoptó como el eje de su vida.

El tiempo invertido en el culto familiar no es tiempo perdido y comparándolo con muchas otras cosas que se puede hacer en familiar, tiene mucho más valor y provecho para la familia.

V. La Oración Privada

Filipenses 4:6; Efesios 6:18

La oración privada se puede llamar también «el tiempo devocional» o «tiempo a solas con Dios». Este tiempo en una disciplina personal de separar 15 minutos, media hora, una hora, dependiendo de la persona y su maduración espiritual con el propósito de pasar tiempo con Dios en oración y estudio bíblico (el punto que sigue). De todos los medios de gracia, este medio es fundamental. Si no se practica junto con escudriñar las Escrituras, la vida espiritual de la persona va a estar muy desnutrida y la enfermedad y muerte espiritual es posible.

La Biblia nos exhorta a orar, a llevar a Dios todo. La oración debe incluir la adoración a Dios. En la adoración, alabamos y adoramos a Dios por quien es El. Debe haber también la confesión en la cual nos ponemos de acuerdo con Dios en cuanto a lo que El ya sabe de nosotros. Se puede confesar el pecado y también la necesidad que tenemos de conocerlo más. También la oración debe incluir acción de gracias. Así agradecemos a Dios todas sus bendiciones. El cuarto paso debe ser la suplicación que incluye la intercesión por los demás y también la presentación de nuestras peticiones. La oración privada se debe practicar en conjunto con el estudio de la Palabra de Dios.

VI. Escudriñar las Escrituras

Juan 5:39

Si en verdad queremos conocer mejor a Dios tenemos que leer Su Palabra. Dios se revela a nosotros por medio de la Biblia. Es Su carta para nosotros. En la Biblia encontramos todo lo que es necesario para nuestra salvación. En la Biblia encontramos cómo llegar a tener la vida eterna. Jesús dice en Juan 5:39 que las Escrituras dan testimonio de El.

La Biblia es como leche, miel y carne para nuestros apetitos espirituales. Sin la lectura y estudio y meditación de la Palabra de Dios estaremos en malas condiciones en cuanto a nuestra salud espiritual. Es importante tomar una porción cada día. Puede ser un versículo, un párrafo, un capítulo o la cantidad que podemos manejar durante nuestro tiempo devocional.

VII. El Ayuno

Mateo 6:16-18

El último medio de gracia que consideramos aquí es el ayuno. Ayunar significa dejar de comer por un período específico para dedicarnos a la oración y estudio de la Palabra. ¿Por qué es necesario ayunar? Es una disciplina de dejar la comida que nuestro cuerpo tanto anhela y enfocar el hambre que sentimos físicamente en el hambre que queremos desarrollar espiritualmente.

Los religiosos siempre han practicado el ayuno, los fariseos hasta dos veces cada semana. Jesús condenó el ayuno que se hace para impresionar a otras personas, pero a la vez nos dio instrucciones para cuando ayunamos. El ayuno generalmente es una cosa privada, pero también se puede hacer en comunidad. La cosa más importante es hacerlo. Muchas personas ayunan cuando están buscando la voluntad de Dios antes de tomar una decisión importante, o cuando buscan la piedad personal o aun la salvación de otra persona.

Estos son por lo menos siete medios de gracia que Dios nos ha dado para crecer en el conocimiento y amor de Dios.

Lección 14

El Cristiano y las Sociedades Secretas

Para Estudio: Exodo 20:3; Juan 18:20; Hechos 4:12; Santiago 5:12

Lectura Devocional: Mateo 5:33-37

PROPÓSITO: Abstenerse de hacerse miembros de sociedades secretas y organizaciones que hacen pactos juramentados; puesto que creemos que la naturaleza seudoreligiosa de tales organizaciones menoscaba la lealtad del cristiano, y su naturaleza secreta contraviene el testimonio abierto del cristiano, y la naturaleza secreta de sus juramentos es repugnante a la conciencia cristiana.

PARA MEMORIZAR: “Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.” (Hechos 4:12).

Desarrollo de la Lección

Introducción

Cuando hablamos de sociedades secretas a menudo no entendemos lo que significan. Una sociedad secreta es cualquiera que al hacerse miembro de ella, la persona tiene que jurar que no divulgue a nadie fuera de la sociedad nada de los votos que se ha tomado. Unas de las sociedades secretas más conocidas y extendidas en todo el mundo es la logia de los masones. Nuestro estudio enfocará principalmente en los masones por esta razón.

Los Masones

Los masones en realidad han existido desde el tiempo de los egipcios de la antigüedad. Muchos hombres famosos han sido masones, entre ellos: Daniel Carter Beard, fundador de los “Boy Scouts”; Jean Henri Dunant, fundador de la Cruz Roja; Henry Ford, pionero en la fábrica de automóviles; Rey Jorge VI de Inglaterra; Wolfgang Amadeus Mozart, compositor; Franklin D. Roosevelt, presidente de los Estados Unidos; William Shakespeare, escritor y Voltaire, escritor y filósofo francés.

Muchos hombres políticos y líderes en cada país también son masones. Son hombres importantes y influyentes. Muchos de ellos han impactado la vida y el progreso de su nación. Muchos de ellos son personas muy respetadas y tienen los mejores deseos para la sociedad.

Sin embargo, nuestra iglesia, al igual que otras iglesias evangélicas y católicas no permiten que sus miembros también sean miembros de la logia de los masones. ¿Por qué?

La Masonería

El diccionario Larousse explica la masonería como sigue: «Asociación secreta cuyos miembros profesan la fraternidad y se reconocen entre ellos por medio de signos y emblemas particulares. La masonería es una organización secreta extendida por todo el mundo, cuyo origen se encuentra en una cofradía de albañiles del siglo XVII. Sus emblemas son el mandil, el compás y la escuadra. Sus miembros están reunidos en talleres o logias. Asociación de ayuda mutua en sus comienzos, desde el siglo XVIII tiene unos fines marcadamente políticos».

El problema principal es éste de ser una sociedad secreta. Cuando alguien se hace miembro de la logia él tiene que jurar que mantenga en secreto todos sus votos y sus actividades dentro de la logia. El cristiano debe seguir el ejemplo de Cristo. Cristo dijo en Juan 18:20 “Yo públicamente he hablado en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y nada he hablado en oculto.”

Cuando el masón toma sus votos él tiene que repetir lo siguiente: “A todo que yo solemne y sinceramente prometo y juro con una resolución firme y constante de guardar y hacer lo mismo sin lo mínimo de equivocación, reservación mental de auto evasión: comprometiéndome bajo la pena de cortarme el cuello de oreja a oreja y tener jalada mi lengua de sus raíces...sí conciente o voluntariamente violo o transgreso la obligación a la cual he entrado. Que Dios me ayude y me guarde firme.” Jesús nos enseña en Mateo 5:33-37 que no debemos jurar y que nuestro hablar debe ser “Sí, sí y no, no.”

Los masones dicen que la masonería no es una religión y que ellos reciben los de todas religiones. Para ellos el único requisito es la creencia en un Ser Supremo, pero este ser puede ser cualquier. Sin embargo los masones tienen su propia biblia y muchas de sus creencias tienen sus raíces en las creencias ocultas que provienen del maligno. En verdad sería incompatible que un cristiano participara en estos rituales y a la vez nombrara a Cristo como su Señor. La Biblia nos dice en Hechos 4:12 «Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos».

Otras Consideraciones

Mucho del simbolismo de los masones está relacionado con las prácticas ocultas. En muchos lugares la influencia y la presencia de la masonería ha sido un impedimento para el desarrollo del evangelio. La masonería no es solamente una organización fraternal que promueve obras para el bien de la sociedad y la comunidad. Hay un lado oscuro que lleva al practicante de la masonería con cada nivel que progresa hasta el nivel 33, hasta el rito escocés, al conocimiento del ocultismo y lo satánico.

¡Ojo!

Estas prohibiciones no impiden ser miembros de organizaciones laborales, cívicas u otras que no contradigan la lealtad a Cristo y la Iglesia. Cuando en estas relaciones se violan estos principios, los miembros serán juzgados por causa de tal violación, y no por ser miembros de la organización.

Conclusión

Posiblemente conoces a alguien que es masón o has pensado que un algún momento te gustaría ser masón, o tu padre o tu abuelo o tu tío ha sido masón. Tal vez por tu experiencia con ellos no puedes creer que estas cosas sean así. Quiero terminar con lo siguiente: el testimonio de un cristiano debe ser abierto, sin nada oculto. Todas nuestras actividades deben ser como luz para un mundo que nos observa. Lo que alguien hace en la oscuridad, oculto, no es grato al Señor Jesucristo. No podemos servir a dos amos. Ser cristiano y ser masón no es compatible. San Pablo nos exhorta: “Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas; porque vergonzoso es aún hablar de lo que ellos hacen en secreto” (Efesios 5:11-12). “Así alumbré vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (Mateo 5:16).

Lección 15

¿Qué Hacemos con el Don de Lenguas?

Para Estudio: 1 Corintios 12:1-14:40

Lectura Devocional: Hechos 8:14-17

PROPÓSITO: Preservar la confraternidad y el testimonio de la iglesia con respecto al uso de las lenguas. La Iglesia Wesleyana cree en el uso milagroso de idiomas y la interpretación de idiomas en su fondo bíblico e histórico. Pero es contrario a la enseñanza explícita de la Palabra de Dios, como la entiende la Iglesia Wesleyana, enseñar que el hablar en una lengua desconocida, o el don de lenguas, es la evidencia del bautismo del Espíritu Santo o de aquella entera santificación que el bautismo efectúa; por lo tanto, sólo un idioma fácilmente entendido por la congregación debe emplearse en la adoración pública. Además, el uso de una así llamada lengua extática de oración carece de aprobación escritural, y tiende más bien a la controversia y la división; por lo tanto, entre nosotros, no debe buscarse, ni promoverse ni testificar a la posesión de tal lengua devocional.

PARA MEMORIZAR: “Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley. Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos” (Gálatas 5:22-24).

Desarrollo de la Lección

Introducción

¿Qué hacemos con el don de lenguas? Parece que es una fuerza grande en la iglesia cristiana hoy en día. Algunos dicen que es la evidencia máxima de la presencia del Espíritu Santo en la iglesia y en la vida del creyente. Otros dicen que no se debe buscar el «don» de lenguas. En nuestro contexto latinoamericano vemos que muchas iglesias que enseñan y practican el «don» de lenguas son las que están experimentando crecimiento. La Iglesia Wesleyana ha tomado una posición muy firme en cuanto a las lenguas. Esta posición se puede leer arriba bajo «Propósito». Léelo ahora antes de seguir con la lección.

La Confraternidad y el Testimonio de la Iglesia

Debe ser el deseo de cada miembro querer preservar la confraternidad y el testimonio de la iglesia. Desafortunadamente, el uso de lenguas ha sido uno de los motivos principales en el último siglo de crear problemas, romper la confraternidad y destruir el testimonio en iglesias donde no se practica el uso de lenguas como se conocido hoy en día. Los que practican lenguas piensan que todos deben hacerlo y los que no temen a los que sí por las tristes experiencias que se han producido.

La Posición Wesleyana en cuanto al Don de Lenguas

La Iglesia Wesleyana cree en el don de lenguas. Nosotros creemos en el uso milagroso de idiomas y la interpretación de idiomas como vemos en el libro de Hechos. En el día de Pentecostés, los creyentes llenos del Espíritu Santo comenzaron a hablar en lenguas (idiomas) que no eran los suyos. Los que estaban visitando Jerusalén pudieron escuchar el evangelio en su propio idioma. Creemos que Dios por medio del Espíritu Santo puede dotar a una persona para poder hablar en un idioma que no se ha aprendido para poder comunicar el evangelio. También se puede tener el don de interpretar algo expresado en otro idioma a su propio idioma para el beneficio de los oyentes. Hay situaciones en este siglo cuando alguien ha podido hablar en otro idioma sin haberlo aprendido, o hablar en su idioma y la gente lo escucha en el idioma de ellos. Para nuestra iglesia en esto consiste en verdadero don de lenguas.

Pero, ¿qué de las lenguas como se practican muchas veces?

En el avivamiento de Azusa en la primera parte de este siglo hubo un fenómeno que comenzó a practicarse: las lenguas. No las lenguas como en el día de Pentecostés, sino una expresión estática que no parece a ningún idioma hablado. De este avivamiento nacieron las iglesias que hoy día son de la rama pentecostal de la iglesia evangélica: las Asambleas de Dios, la Iglesia de Dios de Profecía, la

Iglesia Cuadrángular, entre otros movimientos carismáticos. La enseñanza central que salió de este avivamiento es que el «don» de lenguas, como ellos lo llaman es la evidencia del bautismo del Espíritu Santo o de la entera santificación como lo llamamos. Entonces si un creyente no habla en lenguas todavía no ha recibido el bautismo del Espíritu Santo. ¿Está de acuerdo esta enseñanza con la Biblia?

¿Qué dice la Biblia?

La Biblia dice en 1 Corintios 12 que el Espíritu da a cada cual los dones según su deseo. A uno se le da el don de sabiduría, a otro el don de ciencia, a otro el discernimiento de espíritus, a otro diversos géneros de lenguas, y a otro interpretación de lenguas. Según la enseñanza de Pablo no todos reciben el mismo don. Entonces no todos van a tener el don de lenguas.

La otra cosa que se enseñan en los grupos carismáticos es que se puede pedir a Dios el don de lenguas como manifestación de la llenura del Espíritu. Si el Espíritu da a cada cual según su voluntad, yo no puedo exigir que Dios me dé un don u otro. El Espíritu lo decide según la necesidad de la iglesia. Porque los dones no son para el provecho personal de la persona, sino para edificar la iglesia.

Otro problema es que algunos de este movimiento enseñan que es posible practicar o ensayar para recibir el don. Sugieren cosas como repetir una palabra como el nombre de Jesús muchas veces y así se puede hablar en lenguas. Tenemos que clarificar que un don de Dios no se recibe por manipulación. Cuando el Espíritu Santo da un don no hay nada que se tiene que hacer para obtenerlo. Es un don.

¿Cómo podemos entender lo que se llaman lenguas?

Dr. Wesley Duewel en su libro La Gran Salvación de Dios explica que el don de lenguas tiene probablemente tres formas:

a. Un don genuino del Espíritu, el propósito del cual se encuentra en beneficio del no creyente, no de un creyente (como en el Pentecostés). Ver 1 Corintios 14:22. Esto puede servir para evangelizar a una persona o para orar con o por la persona cuando ninguno conoce el idioma del otro. Un don genuino de lenguas le permitiría hablar u orar para que el otro pueda entender. Dios ha hecho esto de tiempo en tiempo.

b. Una impostura demoníaca (1 Cor. 12:13; 1 Juan 4:1). Las lenguas demoníacas se manifiestan en otras religiones como también aquellas que aparecen de tiempo en tiempo en cristianos engañados.

c. Una manifestación psicológica. No cabe duda que existe una implicancia psicológica. Es una respuesta emotiva no esencial que se ha desarrollado inconscientemente o ha sido aprendida conscientemente. No es pecaminoso. Tampoco logra lo que la persona cree que logra. El hecho de que un hablante en lenguas sea sincero no quiere probar que su entendimiento tenga razón. Dios aún lo ama y sin duda anhela que supere esta actitud pueril y se vuelva más maduro espiritualmente. En 1 Corintios 13 la más excelente forma se da en el centro de la discusión de lenguas (1 Cor. 12-14). Es parte esencial de esta discusión. La puerilidad que Pablo quería que la iglesia de Corinto abandonara era su actitud pueril respecto a las lenguas (1 Cor. 13:11; 14:20).

Cuando los cristianos no entienden esta verdad correcta y bíblica, oren por ellos, ámenlos, pero no les permitan dividir la iglesia con su doctrina y práctica. Una y otra vez esta manifestación de lenguas ha dividido las iglesias en vez de promover la unidad del Espíritu.

¿Y si alguien quiere practicar «lenguas»?

Como miembros de nuestra iglesia tomamos un pacto de no buscar, ni promover, ni testificar a la posesión de una lengua estática o devocional. Estoy seguro que algunos de nuestra denominación nivel mundial practican lenguas en su tiempo devocional. Yo no puedo cambiar su tiempo a solas con Dios, pero la clave es «tiempo a solas con Dios». Si ellos lo practican pero no lo promuevan, queda entre ellos y Dios. No deben hablar de esto en público o promoverlo en grupos pequeños, porque no es una evidencia de la llenura del Espíritu Santo ni hace a la persona más espiritual que otra persona que no usa lenguas. Espero que mis hermanos estudien bien la palabra de Dios para llegar a un entendimiento maduro de este asunto. Estoy convencido que algo que Dios quiere que practiquemos no será motivo de tanta división y contención como ha sido lenguas en la iglesia evangélica.

Lección 16

Tratando a todos como a Jesús

Para Estudio: Efesios 5:11; 1 Tesalonicenses 5:14; Hebreos 3:13; 10:23-25

Lectura Devocional: Mateo 25:31-46

PROPÓSITO: Hacer toda clase de bien y hasta donde sea posible a todos los hombres, especialmente a los de la familia de la fe; a sus cuerpos, según Dios haya bendecido, dando alimento al hambriento y vestido al desnudo, visitando o ayudando a los enfermos y presos; a sus almas, instruyéndoles, reprendiéndoles, o exhortándoles en amor con toda diligencia posible, para que el evangelio no sea difamado.

PARA MEMORIZAR: “Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis” (Mateo 25:40).

Desarrollo de la Lección

Introducción

El pasaje en Mateo 25:31-46 que relata el juicio de las naciones siempre me ha preocupado. Habla del futuro, del momento cuando el Hijo del Hombre vendrá en su gloria y juzgará todas las naciones de acuerdo a lo que han hecho. Unas van a ir a la gloria y otras al castigo eterno y la base por juzgarlas es cómo se habían reaccionado a ver a Jesús cuando tuvo hambre y sed, fue forastero, estuvo desnudo y en la cárcel. Por supuesto los que han ayudado y los que no hicieron nada no se darían cuenta que era Jesús. Más bien él dice que en cuanto lo hicieron (o no lo hicieron) a uno de estos sus hermanos más pequeños, a él lo hicieron (o no lo hicieron). Mi preocupación siempre es ¿cuántas veces no he hecho lo debido para Jesús?

Hacer toda clase de bien

Gálatas 6:10

Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe.

La clave para entender este deber es adoptar una manera de vivir que es completamente diferente a la manera que vivíamos antes. La idea es tratar a todos como a Jesús. ¡Qué idea más revolucionaria! O sea, cada vez que nos presenta la oportunidad de hacer algo por alguien, debemos hacerlo, especialmente si la persona es parte de la familia de la fe, o sea, otro cristiano. Pero, por supuesto, nuestra caridad no debe ser limitada solamente para otros cristianos.

Es una manera de vivir en la que yo permito al Espíritu de Dios que me guíe en todo momento para que responda a cualquier oportunidad de apoyar que se me presente. Por supuesto no voy a tener todos los recursos para poder ayudar a todos que veo. Pero si soy guiado y controlado por el Espíritu me va a dar su impulso de hacer algo cuando esté dentro de mis posibilidades. Y con Dios nada es imposible. Tal vez me va a meter en una situación que a mi parecer es abarcar demasiado. Pero con la guía de Dios no puedo equivocarme.

Ahora, el hacer toda clase de bien hasta donde sea posible a todos los hombres, especialmente a los de la familia de la fe, tiene dos enfoques: a sus cuerpos y a sus almas.

a. A sus cuerpos

Debemos preocuparnos por las necesidades que tengan las personas según Dios nos haya bendecido. En primer lugar es necesario ver las áreas físicas. Como individuos y también como iglesia, el cristiano debe ser la persona que más se preocupa por las dificultades de otros. Juan Wesley dijo que no hay santidad sin ser una santidad social. Lo que él quiere decir es que nuestra relación con Dios especialmente en el campo de la santidad no puede llegar a su profundidad si no nos preocupamos por la vida física de las personas a nuestro alrededor.

Entonces, ¿en cuanto a qué cosas debemos preocuparnos? Según Dios nos haya bendecido debemos dar alimento al hambriento, dar vestido al desnudo y visitar o ayudar a los enfermos y presos.

Todos entendemos que a veces la gente se presenta con supuesta necesidad y la verdad es que quiere engañarnos. Pero a la vez hay suficientes casos verdaderos que podemos apoyar en cuanto a alimento, ropa y visitas o ayuda. Es mejor dar que juzgar. O sea, si cumplo con mi parte, yo he hecho lo que estaba dentro de mí para hacer. Quizá la otra persona no haya sido sincera, pero de buena fe he hecho lo que pude hacer. Es mejor dar con buena conciencia, que no dar y enterarme después que me equivoqué en un caso dado.

Casi todas las semanas se nos presentan con oportunidades de dar alimento o dar vestido. Se puede hacerlo en forma personal o también por medio de la iglesia o una agencia de apoyo social que son especialistas en ayudar a la gente.

El campo de visitar o ayudar a los enfermos y presos nos cuesta más cumplir. Pero también es importante que el pueblo de Dios esté en los lugares dónde sufre la gente de enfermedad o de prisión. Los enfermos muchas veces son personas muy a solas. La visita de un creyente le puede levantar el ánimo, y si la persona no conoce a Cristo todavía, puede ser una oportunidad de presentarle al Salvador.

Tener un ministerio con los presos es tan necesario. Esas personas tienen que saber que Dios las perdona y quiere salvar su alma. De la historia nos llega un ejemplo de ministerio en la prisión. El hermano de Juan Wesley, Carlos, pidió permiso para pasar la noche en una prisión con presos que iban a ser ejecutados al día siguiente. Durante la noche les habló de la condición de su alma. Al amanecer, se llevó a los presos para ser ahorcados, pero cada uno con una tranquilidad y sonrisa puesta, porque habían llegado a conocer a Dios por medio del ministerio de Carlos Wesley en su celda. Las cárceles de nuestro país están llenas de gente que tiene que conocer a Cristo. ¿Qué podemos hacer?

b. A sus almas

También como creyentes tenemos una responsabilidad para con todos los hombres, especialmente a los de la familia de la fe en cuanto a sus almas. Es nuestra responsabilidad de instruir, reprender y exhortar a todos en amor con toda diligencia posible.

El ser humano no sólo es cuerpo, sino también alma. Mientras la persona está aquí en la tierra va a sentir las necesidades físicas y deben ser saciadas para disfrutar una calidad de vida a lo máximo. Pero el cuerpo no dura para siempre. Llega el momento de la muerte cuando el cuerpo deja de existir. Sin embargo, hay una parte de la persona que sí sigue existiendo: el alma. Y como el alma es eterna, es de suma importancia que también sea preparada no sólo para esta vida sino la vida eterna. Con amor como la base es necesario instruir a todo en cuanto a los caminos de Dios. La doctrina de Dios debe ser instruida a cada creyente. Es tan importante que esta enseñanza comience temprano y sigue por toda la vida. La vida cristiana es un privilegio, un deleite. Es una experiencia de aprendizaje todos los días. En esta vida nunca hay ceremonia de graduación, nunca llegamos a aprender todo, no hay momento cuando podemos descansar y decir «basta». Toda la vida estamos en la escuela de Cristo. ¡Nos graduamos cuando veamos a Cristo cara a cara!

También es necesario reprender y ser reprendido. Es posible equivocarnos en cuanto a la práctica de nuestra experiencia cristiana. En ningún momento debemos tener la actitud que ya hemos llegado y nadie puede decirnos o enseñarnos algo más. Con amor debemos reprender cuando sea necesario, y con humildad debemos recibir la reprimenda cuando sea necesario.

La exhortación es algo que siempre necesitamos. Una función muy importante de la vida en comunidad es la de exhortar. Hebreos 10:25 dice *no dejando de congregarse, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándose; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca*. La exhortación nos puede levantar el ánimo y recordarnos porque estamos participando en la carrera. Cuando alguien practica el deporte, como el fútbol, los que están a su alrededor tratan de gritar exhortación. Palabras como «¡Tú puedes hacerlo! ¡No te desamines! ¡Adelante, no pierdas la meta!». Vivimos en un mundo hostil, que no nos apoya en nuestra peregrinación hacia el cielo. Nadie nos va a decir «Adelante, tú puedes hacerlo!» Más bien, siempre nos están tratando de jalar hacia atrás. Entonces, es aun más importante el papel de nuestros hermanos en Cristo de exhortarnos para seguir adelante. Yo creo que esto es una de las razones más importantes de congregarnos en la iglesia los días de los cultos. Yo necesito la exhortación de mis hermanos en Cristo.

Conclusión

Haciendo todo así, el evangelio de Jesucristo no será difamado. Los cristianos mantendrán un testimonio positivo en este mundo. A pesar de no ser entendidos a veces, otros van a querer conocer al Salvador por la manera que tratamos a todos como a Jesús.

Lección 17

El Cristiano y los Derechos de Otros

Para Estudio: 1 Corintios 12:13; 1 Timoteo 5:21

Lectura Devocional: Salmo 133:1-3

PROPÓSITO: Respetar los derechos inherentes individuales de todas las personas, no importa cual sea la raza, color o sexo.

PARA MEMORIZAR: “Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús” (Galatas 3:28).

Desarrollo de la Lección

Introducción

La constitución de cada país democrático garantiza los derechos inherentes de sus ciudadanos. Estos derechos incluyen vida, libertad, propiedad, educación, vivir libre de discriminación, acceso a salud, entre otros.

La iglesia se encuentra dentro de una sociedad, a veces sociedad democrática, a veces sociedad autoritaria en la cual hay pocos derechos. Aunque la Biblia en ningún lugar habla de los derechos inherentes individuales como nos acostumbramos expresar y ejercer, sí da pautas o principios que deben guiar al ciudadano cristiano en su conducta dentro de la sociedad.

Como Iglesia Wesleyana aceptamos como deber de un miembro el respetar los derechos inherentes individuales de todas las personas, no importa cual sea la raza, color o sexo.

Base Bíblica

Galatas 3:28

La Biblia fue escrita en el contexto judío que es un contexto oriental. Los judíos tenían prejuicios fuertes en cuanto a los que no eran de su raza, su religión y también en cuanto a las del sexo femenino. Tocar a una persona no judía era tocar cosa inmunda. El hombre judío tenía la costumbre de dar gracias todos los días porque no nació gentil, perro o mujer. En este contexto llegó Jesús como Hijo de Dios para dar la plena revelación de Dios a la humanidad. En Jesús vemos cambios en cuanto a la perspectiva hacia los que antes no valían nada para los judíos.

En Juan 4 tenemos la historia de Jesús y la mujer samaritana. Jesús le pidió algo de beber cuando ella llegó al pozo. La respuesta de la mujer indica los prejuicios que existían de parte de los judíos varones: «¿Cómo tú, siendo judío, me pides a mí de beber, que soy mujer samaritana?» Jesús, durante su vida y ministerio, trató de mostrar que él había venido para todos, no sólo para los judíos varones.

Este espíritu fue transmitido a sus seguidores, aunque a veces les fue difícil. Por ejemplo, Pedro luchó con la idea de ir a la casa de un romano para predicar (Hechos 10:9-20) y luego Pablo tuvo de reprenderlo porque no quiso comer con gentiles (Gálatas 2:11-14). Les fue difícil a los líderes de la iglesia de Jerusalén creer que Dios quería incluir a los gentiles (todos que no son judíos) en la iglesia (Hechos 11:1-18).

Pablo, un judío fariseo, recibió del Señor la comisión de predicar el evangelio a los gentiles. De su mano recibimos la declaración definitiva en cuanto a cómo somos en Cristo: *Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.* Aun con esta declaración tan precisa, tan clara en el Nuevo Testamento, todavía y durante todos los siglos, los seguidores de Cristo han luchado con este concepto. Muchos, en el nombre de Cristo, han menospreciado a otras personas por causa de su color, su raza y su sexo. Otros han perseguido en el nombre de Cristo a los que eran diferentes. Pero Dios no hace acepción de personas. Rojo, amarillo, negro y blanco; hombre y mujer; rico y pobre; judío o no judío; Cristo murió por todos. Y su propósito es establecer una iglesia que reunirán a toda nación, toda tribu, todo lengua y todo pueblo (Apocalipsis 14:6).

El Record Cristiano

No es tan loable la historia de la Iglesia Cristiana por todos los siglos. Muchos han sufrido porque el espíritu de Jesús no fue guardado en la iglesia. El gran líder Martín Lutero tuvo un odio fuertísimo hacia los judíos. Muchos «cristianos» en lugares como los Estados Unidos y la República de Sud Africa han usado la Biblia para justificar su tratamiento de los negros. Muchas veces la mujer ha tenido que tomar el lugar como ciudadano de segunda clase por principios «bíblicos» que se quiere aplicar en la sociedad y en la iglesia.

La historia de nuestra iglesia comienza en el movimiento antiesclavista del siglo pasado en los Estados Unidos. También en el siglo IX la primera mujer fue ordenada en una iglesia nuestra. A pesar de este comienzo, la iglesia ha tenido que preocuparse de no alejarse de los principios de igualdad de todos los hombres y mujeres ante Dios. En la última Conferencia General de la Iglesia Wesleyana en 1996 que se llevó a cabo en Indianapolis, Indiana, los delegados afirmó las siguientes declaraciones:

El Racismo

Nosotros nos oponemos vigorosamente a la negación de los derechos humanos y civiles básicos de cualquier persona en base de raza, sexo u origen nacional. Reconocemos que, aunque nuestra denominación nació de un movimiento antiesclavista, nosotros mismos a veces no hemos hecho caso de nuestra propia herencia y hemos sido culpables de racismo y prejuicios personales y en grupo. Por este pecado, todos nos arrepentimos hoy y le pedimos a Dios Su perdón, y tenemos la intención de esforzarnos por conseguir la reconciliación racial completa, porque sabemos que esta es la voluntad de Dios.

Las Mujeres en Liderazgo

A pesar de las fuerzas que busca deshacer nuestra posición de muchos años en cuanto a la ordinación de mujeres, rehusamos movernos sobre este tema. No toleramos la oposición de la ordinación de una persona basada en su sexo, porque creemos que los hombres y las mujeres son llamados al ministerio y así deben ser ordenados. Además, condenamos cualquier práctica de liderazgo exclusivo de hombres en juntas y comités en la iglesia, excluyendo a las mujeres de estos puestos o por política pública o por una política no oficial pero entendida, porque creemos que cuando tiene que ver con los dones, la gracia y el llamamiento de Dios, no hay varón ni mujer.

Somos parte de una denominación que está comprometida a no sólo respetar los derechos de todas las personas, sino está buscando que todos los hijos de Dios puedan gozarse de su identidad como personas de valor en Cristo Jesús.

Un Inventario Personal

Puedo yo ser parte de una organización que mantiene estos principios. Puedo ser miembro de una iglesia que cree que en Cristo no hay diferencia de persona basada en su color, raza o sexo. Pero el punto principal es mi propia actitud y mis ideas. ¿Cómo estoy tratando a los que están alrededor de mí?

El racismo no es exclusivo de los Estados Unidos o de Sud Africa. El racismo existe en todo país y en todo pueblo. Cuando una persona trata a otra por una diferencia de color, o nacimiento o economía, entonces el espíritu de Gálatas 3:28, el espíritu de Cristo no pone en práctica. Tal vez parece cosa pequeña, pero los chistes que permitimos, contándolos o escuchándolos, dicen mucho de nuestra actitud. Cuando participo en algo que menosprecia a otra persona, en verdad estoy atacando a Cristo mismo quien murió para que no haya diferencia.

¿Qué actitud tienes hacia personas de otras razas? ¿Puedes tú asociar y confraternizar con personas de otro color? ¿Cómo tratas a personas de otro nivel económico? ¿Qué actitud tienes en cuanto a personas del sexo opuesto?

El Apóstol Pablo exhortó a su hijo espiritual, el Pastor Timoteo diciendo lo siguiente: *Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, y de sus ángeles escogidos, que guardes estas cosas sin prejuicios, no haciendo nada con parcialidad.*

Nuestra relación con otras personas en el cuerpo de Cristo es algo de suma importancia. Cristo vino para tumbar los muros que nos había separado. Sea que sea la raza, el color o el sexo de nuestro hermano o hermano en Cristo, somos uno en Cristo. Pues, ¡somos hermanos en Cristo!

Lección 18

El Cristiano es Persona de Su Palabra

Para Estudio: Romanos 12:17; Filipenses 4:8-9; 1 Pedro 2:12

Lectura Devocional: Eclesiastés 5:1-7

PROPÓSITO: Vivir honestamente, ser justos en todo negocio y fieles en todo compromiso.

PARA MEMORIZAR: “Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad” (Filipenses 4:8).

Desarrollo de la Lección

Introducción

Votos matrimoniales, contratos de arrendamiento, votos de membresía en la iglesia, cumplir con la hora, cumplir con un trabajo; ¿qué tienen estas cosas en común? Son promesas que hacemos y que se espera cumplir. El cristiano debe ser la primera persona de tomar en serio las promesas que ha hecho. El cristiano debe ser persona de su palabra.

Llegamos al último deber de los miembros de nuestra iglesia. El cristiano debe vivir honestamente, ser justo en todo negocio y fiel en todo compromiso. El comportamiento del cristiano es basado en la vida de Jesucristo, quien es Dios mismo. Dios es santo y todo que hay de El es basado en Su santidad. Cuando se reveló a los hombres dijo: «Sed santos, porque yo soy santo» (Levítico 11:44-45). Este deber va a afectar nuestra vida cotidiana en una variedad de maneras. Veamos.

Vivir honestamente

El cristiano debe vivir honestamente. Cuando Dios dio Sus mandamientos dijo: «No hablarás contra tu prójimo falso testimonio» (Exodo 20:16). Todo que sale de la boca de un cristiano debe ser la verdad. Toda representación debe verdadera. Lo que decimos en una conversación cotidiana, lo que informamos en documentos oficiales (declaración de rentas, solicitud para un empleo, solicitud para una visa, etc.).

La verdad es que muchas personas, aun algunos cristianos viven a un nivel más bajo que ser honesto. Por ejemplo, ¿qué haces si al regresar del mercado, te das cuenta que allí te ha cobrado demasiado? ¿Regresas al mercado para informe al mercader que no has recibido todo el vuelto que debes recibir? Y si regresas del mercado y el vuelto está en tu favor, ¿qué dices? «Qué suerte» o «Es una bendición de Dios». Tal vez se puede decir que unos céntimos no es tanto para volver al mercado. ¿Cuándo es suficiente para volver si está en mi favor?

El cristiano puede dar un poderoso testimonio preocuparse por regresar a dar lo que no le pertenece. El mercader verá una diferencia en cuanto a la vida de un cristiano.

Nuestras palabras deben ser confiables, del mucho valor como el oro. Si yo digo algo, tú debes poder creerlo sin duda. No debe ser necesario que un cristiano jure, porque la gente debe poder creer su palabra, siempre. O sea, nada de exageración, distorsión o falsedad. El cristiano debe ser conocido por ser una persona honesta, que su palabra tiene valor y que lo que él dice es cierto cien por ciento.

Ser justo en todo negocio

En el libro de Hechos 4:37 leemos de Bernabé que tenía una heredad que la vendía y traía el precio y lo ponía a los pies de los apóstoles. En el siguiente capítulo leemos de Ananías y Safira que también vendían una heredad y sustraían del precio y traían sólo una parte y la ponían a los pies de los apóstoles queriendo dar la apariencia de que fuera toda.

Cuando no somos justos en todo negocio no necesariamente vamos a caer muertos como Ananías y Safira, pero sí nuestra vida cristiana sufrirá y nuestro testimonio será dañado. El cristiano debe buscar lo justo en todo negocio. Lo que él quiere vender debe tener el valor que él dice. Ni debe tratar de engañar a nadie pagando menos de lo justo. El cristiano no debe cobrar un interés injusto.

Proverbios 28:8 dice *El que aumenta sus riquezas con usura y crecido interés, para aquel que se compadece de los pobres las aumenta.* Entonces el que cobra interés excesivo no va a gozarse de ello.

El cristiano que es vendedor tampoco no debe usar táctica que presiona o manipula a sus clientes para que se lo compren. Dios no puede bendecir una táctica así. Por otro lado si el vendedor cristiano está promoviendo un buen producto y lo presenta como así sin presionar y manipular, puede confiar su negocio a Dios.

Ser fiel en todo compromiso

Ser fiel en todo compromiso puede cubrir mucha área.. ¿Cuántos compromisos hacemos en un solo día? «Sí hijo, jugaré contigo al volver de la oficina». «Estaré a las 6:00 p.m. en punto». «Asistiré a la reunión del comité». Y podemos seguir con otros ejemplos.

Un compromiso es cosa seria. En Eclesiastés 5:4-5 leemos lo siguiente en cuanto a compromisos. *Cuando a Dios haces promesa, no tardes en cumplirla; porque él no se complace en los insensatos. Cumple lo que prometes. Mejor es que no prometas, y no que prometas y no cumplas.* Cuando no cumplimos con un compromiso Dios se enoja y destruye la obra de nuestras manos (5:6).

Mencionamos algunos compromisos como el de recordar una promesa hecha a un hijo o el de llegar a la hora indicada. También hay otros compromisos. Los votos que tomamos al casarnos son compromisos muy serios. ¿Los recuerdan? *Yo te tomo para que seas mi legítimo(a) esposo(a), para tenerte y conservarte de este día en adelante, para bien o para mal, en riquezas y en pobrezas, en enfermedad y en salud, para amarte y cuidarte, renunciando a todos(as) los(as) otros(as), hasta que la muerte nos separe.*

Cuando llegamos a ser miembros de la iglesia también hacemos un compromiso. *Con gusto me consagro a Dios en el pacto sempiterno de Su gracia, consagrandome todo mis poderes y facultades a Su servicio y gloria. Y prometo que me adheriré a El como mi mayor bien; que daré atención diligente a Su palabra y ordenanzas; que buscaré el honor y avance de Su reino; y que de ahora en adelante negando toda impiedad y codicia mundanal, viviré sobria, virtuosa y piadosamente en este mundo presente. También voluntariamente me uno a esta iglesia y comprometo a someterme a todos sus reglamentos de gobierno; buscar seriamente su paz, pureza y edificación; y andar con todos sus miembros en caridad y fidelidad y sobriedad. Así libre y solemnemente me prometo ser del Señor.*

Amigo cristiano, como creyentes debemos vivir de tal forma que mantengamos buen testimonio ante el mundo para que glorifiquen a nuestro Padre que está en los cielos. El Apóstol Pedro en su primera carta (2:11-12) dice que debemos vivir de otra manera, no la manera del mundo con sus deseos carnales que batallan contra el alma, sino manteniendo buena nuestra manera de vivir entre los no creyentes; para que en lo que murmuran de nosotros como de malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visitación, al considerar nuestras buenas obras.

El mundo nos está observando. Quiere ver si vivimos de otra manera o si somos iguales a todo el mundo. ¿Qué dice tu vida? Eres una carta que todos están leyendo. Tú eres la única representación de Cristo que muchas personas van a ver. Por ser honesto, justo y fiel en todo compromiso puedes comunicar mucho del Cristo que sirves.

Resumen

Con esta lección terminamos con la serie de los Deberes de los Miembros. Es un privilegio grande ser parte del Cuerpo de Cristo, la Iglesia. Espero que por medio de estas lecciones hayas podido captar algo del espíritu de un verdadero cristiano que vive en comunión con su Señor y con sus hermanos en Cristo.

Si todavía no eres miembro de tu congregación local conversa con tu pastor en cuanto a los pasos que debes tomar para unirte formalmente con tu iglesia. ¡Que Dios te bendiga en tu vida cristiana en comunidad!

Membresía en la Iglesia Wesleyana

Los privilegios y requisitos para ser miembro en plena comunión en la Iglesia son constitucionales, y pueden ser cambiados solamente por los estatutos constitucionales. La Asamblea Nacional puede, a su propia discreción, establecer categorías de miembros diferentes a los miembros en plena comunión. Nada puede ser incluido en el ritual de membresía que sea contrario a las definiciones, condiciones y privilegios como siguen:

Los requisitos para ser miembro en plena comunión en la Iglesia son los siguientes:

- (1) Haber aceptado a Cristo como su Salvador personal.
- (2) Dar evidencia de un verdadero arrepentimiento, demostrándolo por medio de una buena conducta permanentemente observada en la vida diaria.
- (3) Si no ha sido santificado enteramente, prometer buscar diligentemente esta experiencia hasta obtenerla.
- (4) Ser bautizado.
- (5) Aceptar los Artículos de Fe Religiosa, y los Deberes de los Miembros contenidos en los Principios Esenciales de la Iglesia.
- (6) Aceptar el *Manual de Gobierno* de la Iglesia.
- (7) Hacer el Pacto de vivir en comunión con los miembros de la iglesia.
- (8) Sostener a la iglesia con sus diezmos y ofrendas para la gloria de Dios.
- (9) Ser aceptado por la mayoría de votos de los miembros presentes; pero si hay objeción, se requiere una mayoría de las tres cuartas (3/4) partes de los miembros votantes. En el ínterin de reuniones de la asamblea local de la iglesia, la junta local de administración tiene la autoridad para recibir nuevos miembros, si así lo estima conveniente.
- (10) Los miembros de otras iglesias evangélicas que deseen unirse a nuestra Iglesia, pueden ser recibidos por voto de la iglesia local, con tal que acepten las condiciones de miembros y presenten carta de traslado de sus respectivas iglesias, cuando esto último sea posible.
- (11) Asistir fielmente a los cultos y reuniones de la Iglesia.

Los derechos de los miembros en plena comunión son:

- (1) Participar de los Sacramentos y Ordenanzas de la Iglesia.
- (2) Votar y ser elegidos para cualquier cargo oficial de la Iglesia.
- (3) Tener derecho a juicio y apelación cuando es acusado por escrito a menos que se haya unido a otra denominación o cuerpo religioso.
- (4) Transferir su membresía por carta de una iglesia a otra de nuestra denominación, según lo estipulado por el *Manual de Gobierno* de la Iglesia.

La membresía de la Iglesia puede terminarse o perderse por una o más de las siguientes causas:

- (1) Retiro voluntario.
- (2) Unirse a otra denominación, cuerpo religioso o una sociedad secreta.
- (3) Expulsión después de abrirle un juicio y haberle declarado culpable.
- (4) Negligencia persistente en sus obligaciones con la iglesia, según lo estipulado en el *Manual de Gobierno* de la Iglesia (253, 254).